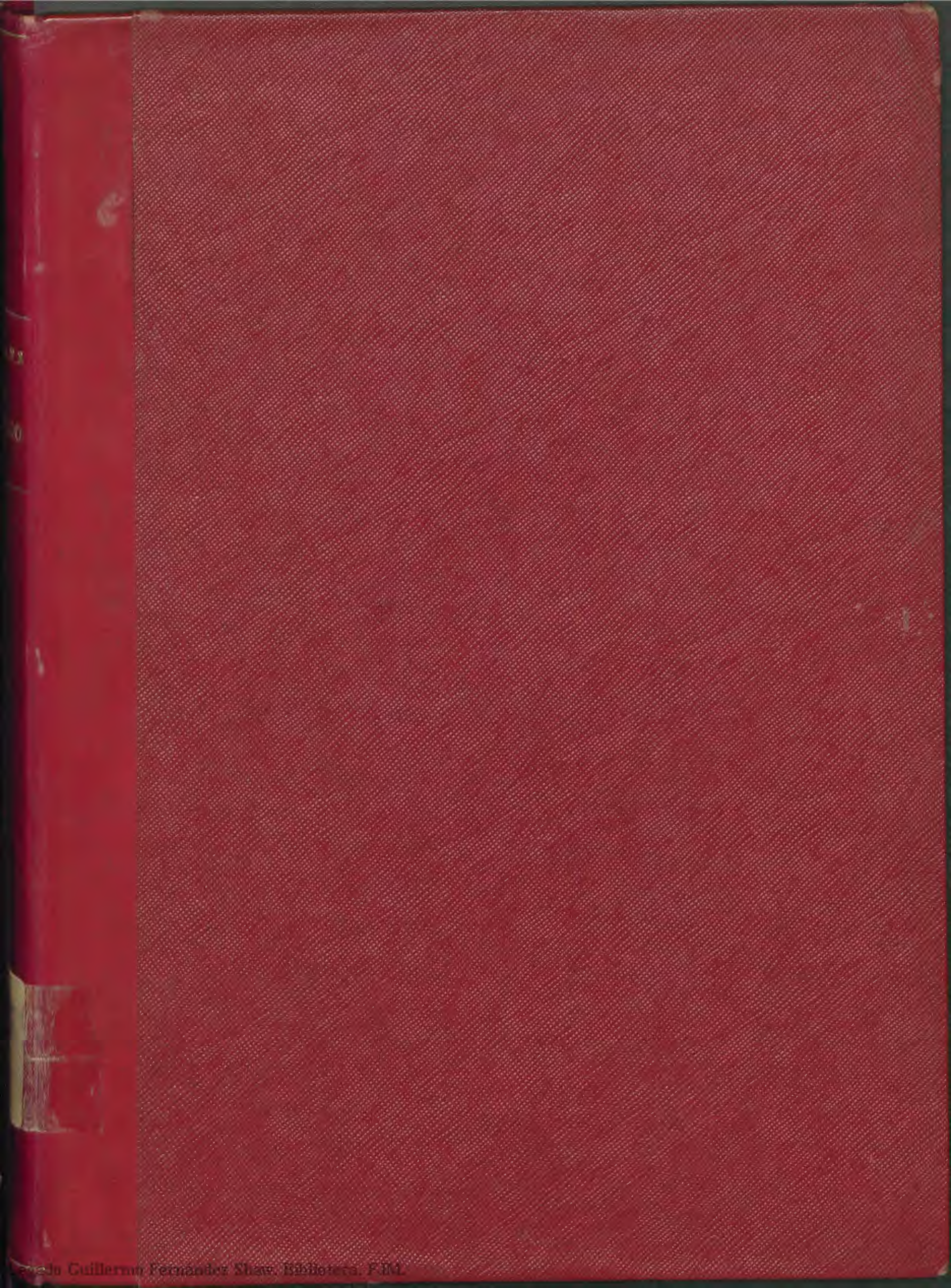




G.F.S-9-

Teatro G. F. S.

Guillermo no 9.

"Señal Francisquita" en Madrid, Bar-
celona y Valencia.



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

EL TRIUNFO DE UN COMPOSITOR



AMADEO VIVES

minente músico, que ha obtenido un gran triunfo en el Teatro Apolo con la bella partitura de la zarzuela «Doña Francisquita»,
ro de los Sres. D. Federico Romero y D. Guillermo Fernández Shaw, cuyo estreno se efectuó el 17 del actual con gran éxito

Retrato obtenido días antes del estreno por el notable artista Alonso

NUESTRAS GRANDES ARTISTAS



MARY ISAURA

Admirable tiple ligera é insuperable creadora del papel de protagonista en la aplaudida comedia lírica «Doña Francisquita»,
que es á diario ovacionada en el Teatro Apolo

Fot. del notable artista Sr. Calvache

El estreno de *Doña Francisquita* ha venido muy oportunamente: cuando comenzábamos á desconfiar de que nuestros dramaturgos acertasen á hacer libretos de zarzuela.

Las campañas de Casals y, más aún que ellas, el agotamiento de la opereta habían hecho á músicos y libretistas volver los ojos á las fórmulas clásicas; pero las primeras tentativas habían sido verdaderos fracasos. *La moza de campanillas*, por ejemplo, había necesitado todos los artilugios de la música del maestro Luna y todo el arte de Esperanza Iris para compensar la falta de substancia y la desorientación total de su libreto, y el propósito, muy explícitamente declarado por Antonio Paso, muy experto comediógrafo, no había tenido realización. Paso y su colaborador se habían propuesto hacer una zarzuela á la manera antigua; pero ni siquiera habían logrado prescindir de los recovecos del molde en que se fraguaron las operetas más insulsas: al primer acto, en la huerta, sin más dato para crearla tal que los trajes, escenográficamente arbitrarios, sucedió el segundo, en un Zarauz que, sin el acento, más escenográficamente aún, de una doncella pseudoguipuzcoana hubiese podido pasar por una playa de Norteamérica, y la tradición clásica no pudo aparecer como los autores se habían propuesto. *La moza de campanillas*, con sus huertanos y todo, era, en definitiva, una opereta más, y de nada sirvió que el maestro se prohibiera terminantemente los ritmos característicos del resobado género vienés.

Vives ha tenido mejor suerte: los libretistas de *Doña Francisquita* han sabido buscar su inspiración en la cantera de donde más recia y castiza podía salir, y han hecho un buen libro de zarzuela pidiendo á Lope de Vega el tema para su producción, y al año 40 del siglo pasado, año de romanticismo nuestro, que podía hacer buena pareja con el romanticismo galo de *Bohemios*, tan fecundo en la imaginación del maestro Vives, ambiente apropiado para convertir en lírico lo que nació dramático.

Es una receta que siempre tuvo eficacia y que no han necesitado inventar los autores de *Doña Francisquita*: hace muchos años, un crítico muy experto recomendaba á libretistas y músicos dispuestos á salvar la zarzuela española que buscasen sus libros en las obras maestras de nuestra dramaturgia clásica y sus motivos musicales en el canto popular, tan rico en todas las épocas en nuestro país, y en la música religiosa, tan fácilmente transformable en dramática, en que son copiosísimos los archivos de nuestras catedrales. Fernández Shaw ha tenido el buen gusto y el arte necesario para seguir el consejo, y el maestro Vives no ha necesitado seguirle más que á medias para lograr un triunfo rotundo y hacer una de sus mejores, si no la mejor, de sus obras: con la música popular, sin acudir á la religiosa, y su indiscutible ciencia musical, una de cuyas características, tan patente en *Bohemios*, consiste en saber dar á los motivos musicales el co-

DE LA ACTUALIDAD TEATRAL LIBRETOS DE ZARZUELA

lor y el sabor local y de época que requieren, le ha bastado para conseguir tanto.

En la buena época de nuestra música zarzuelera, los libretistas habían encontrado una fórmula comodísima para hacerse ricos ó, por lo menos, para vivir bien con poco trabajo: tomaban

sus libretos completamente hechos á Scribe, y de Scribe son la mayor parte de los que pusieron en música los autores de aquella época, que triunfaron, sin embargo, más rotundamente cuando marcharon por otro camino, semejante al que ahora han seguido Vives y sus colaboradores; pero aquella fórmula, aun aplicada en época en que era mayor la inocencia de los públicos, se agotó á fuerza de manosearla, y por ese camino, aún más que por la fuerza del teatro por horas, vino la ruina de un género que había logrado la mayor boga y el más claro favor del público.

El género chico triunfó con Chapí, sobre todo cuando Chapí encontró libretistas que, buenos ó malos, supieron hacer libros de los que, si el vocablo no hubiese perdido su carácter, llamaríamos castizos; y si el maestro Bretón hizo *La verbena de la Paloma*, nadie negará que pudo culminar en ella porque antes había culminado el sainete en el libro de Ricardo de la Vega.

Si la opereta se agotó más rápidamente que la zarzuela grande, aunque nadie negará que los músicos españoles se adaptaron pronto y bien, demasiado pronto y demasiado bien, á mi juicio, á la manera de los vieneses, fué porque, sobre ser exótica, totalmente exótica, en sus componentes musicales, no te-

nía en sus libros la fuerza dramática que aun en los mismos sáinetes castellanos suele haber. Por una vez, á título de cosa nueva y, por exótica por lo menos, más aparentemente original, la opereta podía imponerse; pero la fórmula era demasiado vacua para los públicos que aún sienten deseos de aplaudir *La revoltosa*, *La zarina*, *El dúo de La Africana* y *La verbena de la Paloma*, y su reinado había de ser necesariamente efímero, como el de todas las modas sin justificación.

Ahora es de temer que el éxito de *Doña Francisquita* nos traiga una serie inacabable de zarzuelas con asuntos y con indumentos semejantes; pero no será fácil que ellos sean sino meras imitaciones y débiles reflejos de la que ahora aplaudimos en Apolo: para hacer libros como el de *Doña Francisquita* hacen falta, por lo menos, dos condiciones esenciales: cultura y buen gusto; y si las tuvieran habitualmente nuestros autores dramáticos dedicados á hacer libros de zarzuela, ya que dejaron morir la zarzuela grande, no hubieran hecho lo propio con el género chico cuando tan fácil les hubiera sido sostenerle.

Imitar á los autores de *Doña Francisquita* externamente es fácil; pero lo imprescindible, para que la fórmula no se agote también, es llevar más á lo hondo la imitación.

ALEJANDRO MIQUIS

FIGURA DE LA SEMANA:



Ya al llegar á esta escena final del primer acto, ¡el éxito rotundo y trascendental de «Doña Francisquita», consagraba de nuevo el prestigio indiscutible de su creador

APOLO decaía. De aquellas sus noches célebres de entusiasmo y de pasión en los estrenos temidos; de aquella su última hora que congregaba en la sala lujosa al Madrid intelectual, galante y mundano, apenas si quedaba una sombra de curiosidad, un reflejo de recuerdo respetuoso á lo que fué...

Inútiles todas las tentativas de resurgimiento. Como los viejos ídolos derrocados, el Teatro Apolo sentía la peor de las derrotas: la de la indiferencia, círculo de frialdad, de olvido, de desdén invencible... Agonizaba tristemente toda una época de arte y de triunfo. Moría como esos artistas viejos que saborearon la gloria y ven marchitarse los laureles lejanos sobre la consola familiar, lejos de la curiosidad y del respeto...

Por la pendiente hacia el fracaso todo rodaba. Ni siquiera en la temporada anterior la generosidad de un empresario moderno y audaz y la gracia de un puñado de bellas mujeres lograban contener el derrumbamiento...

De pronto un taumaturgo anunció el milagro. Apolo volvería á ser lo que fué, templo pagano para el arte, nidal de triunfo, horno al rojo por el estallido de los aplausos y el clamor de la pasión entusiasta... El profeta de la resurrección era el maestro Amadeo Vives. El talismán, una obra: *Doña Francisquita*, cuyo libreto escribieron Federico Romero y Fernández Shaw.

Sonrieron los escépticos; desdénaron los envidiosos, murmuraron los fracasados. Apolo no tenía salvación. El frío ambiente ahogaría toda tentativa. Los creyentes habrían huido del templo y no tornarían á la vieja fe...

Y mientras todos dudaban, un hombre solo creía. Era Amadeo Vives, el taumaturgo, el taumaturgo de rostro ancho, mirada irónica y testa voluntariosa.

Sobre el papel pautado iba escribiendo la partitura de *Doña Francisquita*, y el encendido amor de la ilusión creadora, de la fe artística, del amor propio viril puesto en el empeño, se iba transformando en notas, en armonía, en arte...

Llegó la noche del estreno, y ante el «todo Madrid» que consagra ó anula se levantó el telón... Cuatro horas después aún en sordescía el clamor triunfal de los aplausos y los vítores... *Doña Francisquita*, jirón del alma lírica y castiza del pueblo, encarnación vibrante y bella del alma madrileña, canto popular, aristocratizado por la magia del arte, vencía sobre la escena...

El entusiasmo despertado por la nueva obra corroboraba todos los auspicios y, lo que era mejor, hacía salir airoso de su anunciado empeño á quien tomó sobre sí la arrogante empresa de salvar á un teatro.

El maestro Vives era aclamado frenéticamente, y el taumaturgo del rostro ancho, mirada irónica, testa voluntariosa y andar vencido sonreía como un vencedor.

Al igual que en el canto rubeniano, entre un trueno de oro y de armonía, la Victoria había llegado.

Doña Francisquita fija una fecha memorable en el arte lírico español. Frente á la invasión exótica de una música extravagante y sin medula, frívola y acomodaticia, es el primer avance de la reconquista de nuestra escena para la música nacional, el principio de una limpia y noble regeneración del arte lírico.

Con él, sobre la arrogante satisfacción del éxito, la voluntad creadora de Vives ha logrado dar á todos una admirable y ejemplar lección. Ha demostrado que todas las crisis teatrales y artísticas tienen un remedio recto, que es inútil buscar subterfugios para explicarlas, ni acudir para enmendarlas á medios artificiales, al gusto de un sastre ó al atractivo de las mujeres mejor ó peor desnudas...

El remedio, el milagro, el talismán del triunfo es el que ha empleado Vives para resucitar al Teatro Apolo. Hoy, como ayer, y como siempre, el triunfo sólo tiene dos motores: un gran artista y una gran obra...

MADEO VIVES, TRIUNFADOR



Cora Raga y Casenave llevaron el peso de la jornada gloriosa para el arte lirico español, del que Amadeo Vives es regenerador triunfante



Noches triunfales de Apolo... La «catedral» volvió a su esplendor cuando sobre su tablado, Mary Isaura, Casenave y Palacios interpretaban magistralmente las escenas magnificas de «Doña Francisquita»

(Fots. Diaz)



FERNANDO:
Juan
Casenave.



"DOÑA
 FRANCIS
 QUITA."
 Acto 1º
 DON MA-
 TIAS: Sr.
 Juell.
 FRANCIS
 QUITA:
 Señora
 Juell.
 DOÑA
 FRANCIS
 CA: seño-
 ra La-
 zarro.



6

DOÑA
FRANCIS
QUITA

Final
del
acto 1º

↑
P. 20 ① 19'3 x 14'5



DOÑA
FRANCIS
QUITA

ACTO II
DUO de
AURORA
LA BELTRA
NA (Sra
Raga) y
FERNAN-
DO (Sr.
Casena-
ve).



Solita
Granados
en
LOS RO-
MANTICOS



DOÑA FRANCISQUITA. ACTO III. CUADRO I.
Curo de Románticos.

↓ E. 21 (4) 12'7 x 8'5



DOÑA FRANCISQUITA. ACTO III - CUADRO II.
El Baile de Cuchilleros.



La noticia del éxito de Doña Francisquita en provincias y en el extranjero

"El día gráfico"

Barcelona 21-X-923.

Doña Francisquita

IMPRESIONES DE UN ESPECTADOR AL SA-
LIR DEL ESTRENO 21-X

Son las tres de la madrugada y entramos en «Savoy» no solo para tomar el refrigerio de última hora, sino par oír, ver y charlar.

Todos estamos entusiasmados.

—¡Qué acto primero!

—¡Qué obra!

No recordamos cosa igual desde el estreno de «La Verbena de la Paloma» al que asistimos en nuestras mocedades. Hablamos del éxito definitivo, rotundo en su aspecto exterior, espectacular. Si ahora vienen las críticas con sus normas rigoristas y su técnica profesional y su erudición empalagosa para recordarnos principios musicales, buscar defectos o hallar semejanzas, allá se las entiendan con sus iguales que les podrán contestar. Habla un periodista profano que registra el suceso como uno de los más grandes del Teatro español contemporáneo.

El maestro enfermó dos días antes del estreno. La malicia empezó a sospechar fingida la enfermedad. «Es que no tiene terminada la obra». «Excusas para no estrenar». «Poca fe en el éxito».

El maestro quiso tener comunicación auricular con el teatro para gozar de los aplausos; pero no le permitieron sus nervios mantener la calma para ir saboreando el triunfo.

Al empezar el estreno el propio Vives cortó la comunicación.

«Doña Francisquita» recuerda constantemente «La Verbena»; pero la recuerda por la analogía que tienen todas las obras geniales, nada por plagio de situaciones ni copias de texto o música.

Es un sainete admirable en tres actos. Cada acto es un sainete admirable también. Cada cuadro un episodio digno del conjunto.

Federico Romero y Guillermo F. Shaw han hilvanado una fábula, que ha sido base sólida para una partitura portentosa. «La discreta enamorada» reaparece después de unos siglos en un medio madrileño platórico de gracia y de color. Y realiza una porción de travesuras que crean situaciones cómicas, ribeteadas no pocas veces de sano y noble sentimiento y aun con atisbos de tragedia. Un encanto.

El maestro les ha dado todo el relieve. La identificación absoluta de los literatos y del compositor dan a la obra aquella unidad de que son excepcionales ejemplos «La Verbena» y «La Arlesiana». Vives no olvida un solo minuto la labor que le está encomendada. Otro encanto.

El viejo galán, que interpreta muy bien Güell, tiene su paradoja en las más grandes figuras de la literatura castellana. Hasta si nos refirésemos a época moderna y sorprendiéramos al caballerito creado por Galdós en lances de amores, encontraríamos parentesco entre don Matías y el genial don Galdosiano.

¡Vaya una maravilla de partido! Una moza de las que hicieron o contribuyeron a hacer la frase célebre de los «picos pardos». Pero en la moza de «Doña Francisquita» no hay el mantón tradicional de la casta; hay, sí, una plétora de pasión que se desborda en el dúo del acto segundo. No puede ponerse más alma que la que puso la Raga en su papel.

—¡Qué madrileñaza! Es castiza. (Así se expresaba el maestro Vives).

—Pues es valenciana—dice el de la derecha. De Madrid o de Valencia siente la situación dramática del momento y dice unas notas con toda la expresión de vida.

El público hace repetir y repetir. Los artistas piden indulgencia para su fatiga. El público se hace cargo y cesan los aplausos.

Se dice que uno de los pensamientos que tuvieron los autores—el músico en especial—ha sido la tiple que debía desempeñar el papel de «Doña Francisquita»: Mary Izura. No es verdad lo parece. Rinde la artista todo el provecho musical que puede esperarse de sus condiciones. Hácese ovacionar justamente.

El tipo de Cardona el amigo arreglador y conciliador hasta lo imposible, avisado y travieso, tiene un intérprete muy adecuado, Palacios, que mantiene al público en constante hilaridad.

¡Y qué bien recoge Caseneve la ironía que quiere poner el autor en el «mi vida» de la Beltrana!

Todo el mundo, al comentar el acontecimiento de Apolo, proclama que se ha encontrado la zarzuela tipo, española, castiza, sin balletos extranjero ni pieza de grosería o mal gusto.

Será eso o no; pero puede afirmarse que en el teatro lírico castellano acaba de ponerse en Apolo un mojón, que Dios quiera sea indicador de un campo de cultivo que se abre al patrimonio teatral de nuestro pueblo.

Vives se ha consagrado a sí propio, que no ha hecho otra cosa el público que refrendar su decreto de glorificación.

Un amigo nuestro dijo algo que sintetiza la noche triunfal de Apolo.

—Me parece que acabo de asistir a tres estrenos juntos de «La Verbena de la Paloma».

En efecto, cada acto exhumaba, a su manera, el prodigioso y definitivo sainete que hace más de un cuarto de siglo dieron a su país Ricardo de la Vega y Tomás Bretón.

"El silencio"

Barcelona 18-X-923

Exito teatral

Madrid, 18.

En el teatro Apolo se ha estrenado esta noche una zarzuela original, la letra de los señores Romero y Fernández Shaw, y la música del maestro Vives.

La zarzuela, titulada «Doña Francisquita», tiene tres actos.

Se aguardaba este estreno con verdadera expectación, porque los que conocen la música aseguraban que superaba a las estrenadas en estos últimos tiempos por el popular maestro catalán.

Los augurios se han confirmado plenamente, porque a estas horas, en que se han representado dos actos, el éxito ha sido grandioso, repitiéndose varios minutos, ovacionándose estruendosamente a los autores y vitoreándose al maestro Vives, llegándose a afirmar que el éxito no tiene precedentes.

"La voz valenciana"
Valencia 18-X-1923.

Un gran triunfo del maestro Vives

En el teatro Apolo se estrenó anoche la zarzuela en tres actos, "Doña Francisquita", letra de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, música del maestro Vives.

La obra obtuvo un éxito clamoroso, repitiéndose la mayoría de los números de música de los 18 de que consta la partitura.

Está inspirada en la comedia de Lope de Vega, "La enamorada discreta". La acción ha sido trasladada a 1841, en Salamanca y Madrid.

La cortina se levantó muchísimas veces.

El maestro Vives no asistió, por hallarse enfermo, dirigiendo el maestro Martí.

Salieron a escena los autores de la letra, el director artístico, el pintor y los principales intérpretes de la obra, siendo ovacionados.

Fue aclamado el maestro Vives.

Esta obra había despertado gran expectación, y su estreno se consideraba de verdadero peligro, por los retrasos experimentados, a causa de los ensayos, y por los fracasos de todos los autores que han estrenado en Madrid, durante lo que va de temporada.

En su presentación a escena se había gastado la empresa más de diez mil duros, poniendo en ella todas las esperanzas. Caso de que hubiera fracasado, el teatro hubiera cerrado sus puertas dentro de pocos días.

El teatro ofrecía imponente aspecto, estando formada casi toda la concurrencia de artistas, literatos, músicos, críticos y "público de estreno", en fin.

El libro está escrito en verso y tiene momentos de extraordinaria belleza.

La partitura es una revisión de la música popular española, ajustándose al ritmo moderno.

El público vitoreó a la música española, a España, a Cataluña y al maestro Vives.

Hablaron los libretistas, que fueron ovacionadísimos.

Puede decirse que es uno de los éxitos más ruidosos que se han registrado, desde "Maruxa" y "La canción del olvido".

UNA NOTICIA QUE NOS ALEGRA

En otro lugar del periódico, damos cuenta del estreno de "Doña Francisquita", y del clamoroso éxito de la zarzuela.

Las circunstancias que han rodeado este estreno, son verdaderamente notacionales. Téngase en cuenta que nunca ha estado más difícil el público de Madrid.

Pruebas de ello son los fracasos de los últimos estrenos: "La moza de campanillas", de Luna (tres actos, teatro de la Zarzuela); "Su Alceza", de Luna (dos actos, teatro Price); "Las alegres amazonas", de Rosillo (tres actos, teatro Cómico); "Urano y Cortés", de Alonso y Barranta (dos actos, también en el Cómico); "La luz de Bengala", de Guerrero (dos actos, teatro Martín), y otras cosas estrenadas en Apolo, donde iban perdidos cerca de veinte mil duros.

Hay que hacer constar que muchos de estos fracasos, se deben a los libretos.

Por lo pronto ya acaban dos compañías: la de Casals y la de Barreto.

Los compositores en turno para estrenar, son: Millán, en la Zarzuela, compañía Esperanza Iris (se titula la obra, "El doctado"), libro de Romero y Shaw; Ballaguer, en Price, compañía Marcen, con libro de Casajuana; Soutullo y Vert, en Martín, y Guerrero, en el Reina Victoria.

El éxito de "Doña Francisquita", más firme que el de "Benamor", producirá excelente efecto en la difícil vida de nuestro género lírico. Un efecto mucho menos populachero que el de "La montería" (¡a Dios seamos dados!), pero, de importancia más honda para los autores.

Y tratándose de una obra profundamente artística, que a pesar de su arte, ha logrado un triunfo definitivo, como el de "Maruxa", "Las golondrinas" o "La canción del olvido", no hemos de disimular nuestro regocijo.

Por lo tanto, permítasenos que francamente enviemos nuestra enhorabuena más entusiasta, a esos tres admirables artistas, que son el maestro Vives, Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw.

"Comedia"
(Revista teatral italiana)
noviembre 1923.

Notiziario estero

* Tutta Madrid letteraria ed artistica, convenuta all'«Apollo», ha decretato un successo addirittura trionfale alla nuova operetta del maestro Vives, *Doña Francisquita*, il cui argomento, con qualche lieve variante è stato tolto dalla vecchia e nota commedia di Lope de Vega: *La discreta enamorada*. Nessuna scena della fortunata operetta passò senza che il pubblico ne reclamasse il *bis*, sì che, come ebbe a dire giustamente un critico madrileno, alle tre del mattino, quando il pubblico lasciò il teatro, terminava la seconda e non la prima rappresentazione. Federico Romero e Guglielmo F. Shaw, i librettisti, hanno trasportato l'azione della commedia del Lope de Vega nella sentimentale romantica, musicale Madrid del 1840. Il segreto dei suggestivi tre atti sta nella purezza castigliana di cui sono pervasi, e nella fusione perfetta dell'opera dei librettisti, del musicista, del decoratore che immaginò scene e costumi goyeschi, concepiti con un'ispirazione tutta contemporanea. Interpreti principali

la signora Cora Raga, la signora Isaura, i signori Casave e Palacios.

En terreno vedado Con motivo del estreno de "Doña Francisquita"

Bien sé que el *Madrid Teatral* de LAS PROVINCIAS no va a recoger cuanto vale y cuanto representa en el arte español el éxito grandioso de *Doña Francisquita*. La citada sección de este periódico corre a cargo de uno de los autores de la obra, y, conocida su modestia y su delicadeza, a buen seguro que se va a abstenir de hablar de lo que hoy por hoy constituye el más grande acontecimiento teatral desde hace mucho tiempo a estos días. Valga, pues, que, una vez siquiera, el periodista entre en el terreno que otro tiene acotado.

La comedia lírica de Fernández Shaw y Romero, en la que el maestro Vives, ¡el insigne Vives!, ha puesto a contribución todas las excelsas cualidades de su mente creadora, representa para el arte nacional una parada en seco en la vertiginosa caída en que se precipitaba la dramática y la lírica de España. Por un lado el *vodvil*, y por otro los vales vieneses y los tangos y los fox, nos llevaban a una mixtificación de nuestro arte, lamentable, profundamente lamentable. Y esto lo han evitado y lo van a evitar dos hombres jóvenes, en la plenitud de sus energías literarias, y un músico todo espiritualidad, un catalán que ha sabido ver en los cantos castellanos el motivo de su partitura, sin intromisiones exteriores y sin nada que tienda a extranjerizar lo que es el nervio, el tema fundamental de la raza.

No es que el autor de estas líneas desprecie el *vodvil* y las operetas. No. Ha sabido ver en aquél todo el encanto del *esprit galo* y se ha prosternado mil veces ante el ingenio de los autores de allende el Pirineo, que, con gracia y habilidad suma, han abordado el tema del adulterio, resolviendo los mil matices de él derivados. Pero era en su propia salsa, en su idioma o con traducciones más o menos ajustadas al original, sin que, al trasplantarlo de ambiente y de lugar, las escenas dejaran de ser un frozo de vida francesa, que es donde encajaban las costumbres descritas en aquellas obras. Claro es que al llegar la hora de elegir entre el género *vodvilésco* y nuestros sabietes y comedias de costumbres, lo español, lo de aquí, nos parecía mejor. Entre las porcelanas de Inglaterra y las de Manises, optamos por las de Alcora y Manises.

La letra de *Doña Francisquita* es un modelo de perfección; es una comedia hecha pensando tan solo en depurar el gusto artístico de nuestro público, farlo estragado por circunstancias que no son del caso; es un modelo de forma poética, en el que, acogiendo todos los metros, los autores han rehuido la mixtificación para darle a su trabajo el emblema romántico, de rica savia española, de la primera mitad del pasado siglo. Y han recogido con la exactitud las cualidades de acción, lugar y tiempo, que, presenciando el estreno de esta obra, creíamos ver flotar en el ambiente el alma de don Mariano José de Larra, el malaventurado *Figaro*, que condensa en su espíritu atormentado e inquieto la esencia de Castilla, de Madrid, del Madrid de los Carnavales famosos, de la Pradera del Corregidor, de las tortuosas calles de la ciudad vieja, que aún se conservan incólumes como en un fanal glorioso que solo hollamos con nuestras plantas en las horas del crepúsculo de la tarde los que, sin haber nacido en esta tierra de encanto y sugestión, nos creemos más madrileños, si cabe, que los

España! Este es el lema que ha servido de norma de conducta para desarrollar la acción de *Doña Francisquita* a Federico Romero y a Guillermo Fernández Shaw. Y, a fuer de sinceros, que han conseguido su objeto. Porque su obra, sujeta a la inspiración que les diera el Fénix Fray Lope de Vega y Carpio, es un modelo de perfección, de altura de miras, de buen gusto. No hay en sus versos nada que desentone, y hay, sin embargo, todo lo que nos hace olvidar los ambientes extranjerizados que se habían apoderado de los escenarios españoles. El teatro español, la comedia en verso genuinamente castellana no ha muerto. Ahí está *Doña Francisquita* con sus versos sonoros y poéticos, para demostrarlo.

Barbieri, Chueca y tantas otras glorias de la música nacional, parecen haber reencarnado en la hora de ahora en el insigne músico que desde el lecho, enfermo, y merced al prodigioso hilo del teléfono, pudo escuchar el día del estreno del grandioso éxito de su partitura. El maestro Vives, que con Serrano ocupa la cumbre entre los compositores españoles, ha conseguido con esta obra el mayor de sus triunfos. ¿Cómo? ¿Por qué? Por haber sabido resistirse a toda influencia; por haber visto el venero de riqueza que hay en la música nacional; por haber despojado de su mente la idea de los vales y de los tangos para pensar tan solo en las mazurcas, los boleros, las seguidillas, en lo que es esencialmente nuestro, porque palpita en los pechos de todos los españoles; porque ha pensado únicamente en los cantos y en los bailes españoles.

Como si quisiera la empresa del teatro de Apolo, de Madrid, prepararle el terreno en la cruzada en pro del arte lírico español, poco antes del estreno de *Doña Francisquita* se había representado *El barberillo de Lavapiés*, y el público todo se había prosternado ante esta magna obra de Barbieri, en la que resplandece todo el sentir de la música española. *El barberillo*, como el salvaconducto para la última producción de Vives...

Aún nos parece percibir la sugestión operada en el público al escuchar los primeros compases de *Doña Francisquita*. Hubimos de quedar como electrizados, cual si una corriente magnética nos hubiera hecho retroceder en la vida casi un siglo, para conocer el ambiente de la música escuchada en sus propios días, cuando aún nuestro oído no había recibido el beneficio de la música vienesa trasplantada al vivir español. El maestro Vives, como un brujo, ha sabido dominar todos los espíritus, para ofrecernos los resultados misteriosos de la piedra filosofal. Su partitura de ahora supera a todas sus anteriores producciones, y no debe olvidarse que en su ejecutoria musical figuran obras como *Bohemios*, *El húsar de la guardia*, *La balada de la luz*, *Marruca* y tantas otras que aún se representan entre los aplausos del público. Esto da la mejor idea de cuánto y cuánto vale la música de *Doña Francisquita*, que pronto, en homenaje a su excepcional mérito, merecerá los honores de la justa popularidad.

Están sujetos en esta obra, en las notas del pentagrama, todas las espiritualidades de la música española, la que aún vive, mal que pese a los que fueron sus detractores, la que solo necesitaba que un maestro de la alta mentalidad de

brar la enorme y sorprendente vitalidad de los cantos de Castilla. Y no puede decirse que la partitura decaiga en un solo momento. Todos los números musicales se superan, y se llega al final de la obra sin que el entusiasmo aminore y sin que el público deje de estar subyugado por las armoniosas melodías de los cantos de España. Así y todo, el himno a Madrid, del final del primer acto, habla de ser el blasón de las músicas madrileñas cuando hayan de manifestarse, con cualquier motivo, los entusiasmos populares de la capital de Castilla la Nueva. Sin olvidar, claro es, que lo mismo puede ser este himno manifestación de alegría, que marcha de combate...

... España, Madrid, comedia en verso de rico sabor clásico, música genuinamente española, Barbieri, Chueca, Vives; parece como que estas palabras nos han hecho despertar de un sueño. El alma nacional no ha muerto; el espíritu de la raza vive. Todo por España y por Castilla...

LUIS BENAVENTE

MADRID-VALENCIA

¿CAMBIA EL GUSTO EN EL
TEATRO?

—¿Pero es verdad que la nueva zarzuela *Doña Francisquita* ha sido un éxito rotundo?

—Sí, señor. Un éxito muy considerable. Anoche estuve viendo la obra.

—¿Y está bien?

—La obra es entretenida y la música estupenda. No te digo más sino que el público sigue embelesado el desarrollo del libro y aplaude a rabiar y hace repetir entusiastamente la mayor parte de los números musicales. Estamos, pues, de enhorabuena, no solo por tratarse de una producción excelente y española hasta las cachas (como decís los andaluces), lo cual sería ya de por sí motivo más que suficiente para celebrar su éxito, sino que, además, parece señalar una tendencia muy marcada hacia la regeneración de la antigua, mejor aún, de la clásica zarzuela española, desbancada injustamente por esa avalancha de operetas exóticas, que apestaban a cigarrillo egipcio, a naftalina de «traques» matusalénicos y a algo que es aun peor que todo eso: a cursilería con disfraz de elegancia, como si la cursilería pudiera disfrazarse de algo que no sea... eso, cursilería.

—Entonces, saliste encantado del teatro.

—Satisfechísimo, sí, señor. Tanto más cuanto que no habrá de quedar reducido, e ¡oy seguro, este signo de regeneración del buen gusto en el teatro, al éxito logrado por la nueva obra de Vives, Romero e Iturralde, sino que se nota ya cierta preocupación entre libretistas y compositores por proseguir, en bien de nuestro postrado arte lírico, esa olvidada senda que han dado en recorrer de nuevo los autores de *Doña Francisquita*.

—Pero ¿les seguirá a todos el público?

—Si trabajan con entusiasmo, quién lo duda. Al público le tienen ahora los autores mejor dispuesto que nunca, y no solo aquellos que cultivan el género chico, sino también los de dramas y comedias. Yo creo que es la presente una de las grandes ocasiones para librarlos definitivamente de esas dos plagas dañinas que son (aunque ya ni

su sombra) el astrakan y la opereta más o menos vienesa, pero siempre cursilona, pesada, insostenible.

—Bien. Pero conyengamos en que el «respetable» iba a ver lo mismo las operetas que las astrakanadas.

—Iba; tú lo has dicho; pero convén en que ahora...

—¿Qué? ¿Se retrae, quizás?

—¡Y tanto que se retrae! Basta con echar una ojeada. Los teatros que atraen más público, ¿cuáles son? De género chico, los que cultivan el sainete y la zarzuela. De género grande, de «verso», los que dan obras, más artísticas. ¿No es un buen síntoma este? Yo he visto hacer con muy buena entrada *El bandido de la sierra*, que no ha sido un gran éxito—más en mi favor,—a pesar de llevar treinta representaciones. Y he visto, en cambio, tres filas de butacas ocupadas en la octava representación de *Las hijas del Rey Lear*, obra que—hay que ser justos—no es, ni mucho menos, de las peores del señor Muñoz Seca.

—Pero es por la obra, o es por el teatro?

—Por la obra, no te quepa duda. Esíjase teatro de público en cuanto interese el cartel. Recuerda que en la anterior temporada ya se le dieron a *El pavo real*, del señor Marquina, más de cien representaciones. Y era una obra artística.

—Eso sí es verdad.

—Menos mal que lo reconoces. Como también hay que reconocer que el gusto del público va evolucionando, dicho sea en honor suyo; en un sentido más culto, más artístico, más moderno; porque no sé si sabrás que ahora lo «más nuevo» es amar lo clásico, es decir, lo mejor. Por primera vez la moda va a estar de acuerdo con la razón. Pero, en fin, hágase el bien...

—Respeto tu juicio, chico; pero, contra mi deseo, no lo comparto. Creer que el vulgo, la masa, puede secundar ningún propósito elevado, es como pedir colufas en el golfo. Recuerda la frase de Goethe, que dice: «La razón no será nunca popular...»

—Conformes, amigo mío. Del vulgo no hay que esperar nada selecto en absoluto. Basta con que «empiece a aborrecer el vicio», como

reza la «Epístola moral», que es lo que, en suma, puede apreciarse hasta la fecha, y de lo cual yo me congratulo, sin dejar de reconocer que acaso mi júbilo ha ido demasiado lejos.

—Yo así lo conceptúo. Sin embargo, convengo contigo en que, por lo pronto, y ciñéndonos al tema que discutimos, debemos contentarnos con el clásico: «Del lobo, un pelo». Si a esto dejas simplemente reducida tu tesis, concluiremos de acuerdo los dos.

—Pues entonces, ya lo estamos. Porque, en substancia, únicamente iba encaminada mi disertación a alentar y aplaudir, como buen patriota, esta resurrección de un género teatral tan nuestro como es la zarzuela, y la buena disposición del público para hacer extensivo su concurso al florecimiento de un teatro que, si no ha de ofrecernos nobles laureles (no parece estar el horno de Apolo para bollos calderonianos), al menos que no nos ahogue con las asfixiantes emanaciones de su ordinariedad.

—Hombre, si los espectadores se decidieran del todo...

—Pues ya ves que parecen ir resueltamente a ello. El público reacciona con brío contra la frívola opereta y el imbécil astrakano y llama a capítulo (llamándose Andana) a los «ases» del trimestre. La hora de las acusaciones ha sonado, y ya está constituido el Sanhedrín...

MIGUEL DE CASTRO

Madrid, Octubre 923.

.....

MADRID

Una fecha grata para el arte Español

No puede el cronista, ni aunque pudiera querria, sustraer a esta sección de comentario madrileño el referente al suceso artístico que es, a diario, la representación de la comedia lírica «Doña Francisquita». Sus autores, en lo literario, Guillermo Fernández Shaw y Federico Romero, han acertado a ofrecer a la musa de Amadeo Vives un foudo castizo en el que van y vienen figuras madrileñas de subido color como evocación y también como pruebas de la gran mentira que propalan y que aseguran que estas poblaciones, en que se funden tantas procedencias, carecen de carácter propio, como si ya no lo fuera esa misma fusión, como se comprueba a diario, porque no era preciso que Le Bon describiese que la reunión de hombres en una multitud, aunque sea ocasional, da nacimiento a un ser nuevo y distinto de sus componentes, para que todos estuviésemos advertidos de ello.

El Madrid del año 40 tiene un encanto pintoresco, que el cosmopolitismo—ni lino ni simpático—de nuestros días ha borrado, pero sin lograr desarraigir su recuerdo, un poco literario ya, de la mente de los que viven la vida del espíritu en el arte.

Traer a ese momento una farsa de Lope, sin perjudicar al suceso ni menoscabar a un inventor inmortai, es prenda de cualidades óptimas, sobre todo cuando está uno viendo que es la literatura, en un sentido general, para tanto saltatumbas con pluma, sin lectura de ningún género, ni ganas de tenerla, sin antecedentes académicos, que incluso alardean de ser desprecupados sistemáticos de la cultura elemental.

Esto han hecho Fernández Shaw y Romero, menos sujetos esta vez al deseo personal del compositor que otras, con respeto, gracia y limpieza.

Y Vives... He aquí un casa notable de retroversión de procedimiento creador.

Ordinariamente—y tan ordinariamente—se viene haciendo popular la música que no lo es, por un procedimiento de sugestión, que ni siquiera es invención nuestra, sino que por ahí se practica con el mismo éxito feliz que aquí entre los páparos y la gente de mal gusto.

Se inventa o se toma hecha, como hacía el de las escobas—una musiquilla pegadiza e inane, y en cuanto está en circulación se machaca con ella el oído: se invita a la muchedumbre a repetirla y hasta a cantarla durante la representación, ingiriendo coristas y gente asalariada entre los espectadores de buena fe.

Aún recordamos como al entrar, en un teatro de la corte, fuimos obsequiados con un instrumento músico, con la pretensión de que tomásemos parte en un número de conjunto. Otro tanto se hacía con los demás espectadores.

Por si algo faltaba habreis visto los compases principales de algunos estribillos impresos en los carteles de las esquinas...

Algo así como la chuleta de algunos personajes de teatro a lo López Silva, que no era salido del pueblo, pero que fué im-

puesto y sugerido luego al pueblo mismo, donde empezaron a figurar después, chulos y chulas de pantalón de fuelles y percal planchado, con lenguaje arbitrario absolutamente extra-popular.

Vives, naturalmente, ha extraído de las entrañas de la lírica española los materiales de su última partitura: al servirseles al público español, este lo ha reconocido por suyos, y entregándose al deleite de escucharlos ha aplaudido entusiásticamente. Es decir, todo lo contrario...

Como, además, y siendo esto así, han quedado por esta vez, en el lugar que los corresponde los extranjerismos y serviles imitaciones de lo ajeno, la obra resultante es un paso recio de reafirmación artística hisnana, tanto más consoladora y eficaz cuanto a más relevante es la personalidad que la formula, como un reto a la estupidez y como una ofrenda al más santo de los amores colectivos.

Esté ha sido el éxito de haber empleado el estro en servir aquellas—de que hablaba el maestro Espinel en su *Maxos de Obregón*—sonadas españolas que tan divino aire y novedad tienen.

VIES

23 Octubre 1923.

"La Unión"

Sevilla 18-X-924.

"Doña Francisquita", en Apolo

Un éxito grandioso de Fernández Shaw, Romero y el maestro Vives

Madrid.—En el teatro Apolo se ha estrenado esta noche una zarzuela eminentemente lírica, original la letra de Federico Romero y Guillermo Fernández-Shaw, autores de «La canción del olvido», y a

música del inspirado maestro Vives.

La obra se titula «Doña Francisquita» y se aguardaba el estreno con verdadero interés y expectación grandísima, pues al decir de los que estaban en el secreto, la partitura del maestro Vives superaba en mucho a las que hasta ahora había producido el insigne compositor catalán.

En realidad, las esperanzas no han sido defraudadas.

La música de «Doña Francisquita» es grandiosa, repitiéndose todos los números en medio del entusiasmo y de la admiración del público.

Los autores de la obra, señores Romero, Fernández y Vives, compartieron con los intérpretes el homenaje efusivo del auditorio.

La letra de «Doña Francisquita» es muy bella y delicada, abundando las situaciones líricas, que el músico ha sabido aprovechar maravillosamente.

Los entendidos afirmaban que el éxito de «Doña Francisquita» no tiene precedentes.

Está inspirada la zarzuela en «La discreta enamorada» de Cervantes, y ofrece un conjunto sabiamente construido.

En el saloncillo los señores Fernández Shaw, Romero y el maestro Vives recibieron innumerables felicitaciones.

"El Pueblo Vasco"

San Sebastián 21-X-923.

Crónica de Madrid. — No han regresado aún por completo las familias conocidas de la sociedad madrileña que suelen pasar fuera de la corte el verano y parte del otoño. Sabido es que muchas personas gustan de aprovechar esta época para hacer excursiones a París y Londres y otras para pasar temporadas en sus posesiones campestres. Para ello es muy favorable el tiempo delicioso que disfrutamos.

Por tales circunstancias no se ha reanudado aún la vida de sociedad y apenas suele verse a algunas personas aristocráticas en las carreras de caballos.

Los teatros son los únicos sitios que se ven favorecidos por la gente distinguida, y, ahora especialmente, el de Apolo. El magno éxito de "Doña Francisquita", la admirable comedia musical del insigne Vives, hace que todo Madrid desfile por el popular coliseo para aplaudir la soberana partitura y el bellissimo libro, modelo en su clase, de Fernández Shaw y Romero.

El Palace Hotel ha reanudado ya, en el gran salón de Cortes, sus tés de moda, con "jazz band" y baile, que tan favorecido fué en el año anterior. Este año serán también una de las ocasiones de reunión de la sociedad, y es seguro que los tés del Palace estarán muy brillantes.

Pronto comenzarán las comidas de moda de los lunes del Hotel Ritz, centro siempre de la gente elegante; los tés de moda de los jueves y domingos; los tés benéficos del Salón Freddy's, y poco a poco la vida madrileña, tan desprovista hoy de sus naturales atractivos entrará en el período de animación. Las nuevas generaciones de muchachas bonitas lo agradecerán seguramente.

"Diario de la Marina"

La Habana. 25-XI-923.

Anteayer, día 17, me hallaba yo de visita en casa de Guillermo Fernández Shaw, hijo del inolvidable poeta, y casado con una sobrina mía, María Josefa Roldasano. Reinaba en la casa la consiguiente ansiedad. Pocas horas después, dos a lo sumo, se verificaba en el teatro Apolo el estreno de Doña Francisquita, zarzuela en tres actos, y uno

de los autores del libro es Fernández Shaw. Se habló de la obra, y hasta de lo tarde que concluiría. A esto, dijo aquel:

—Tanto más, cuanto que, si obtiene éxito, habrá que ir a felicitar al maestro Vives, imposibilitado de asistir al estreno por hallarse algo indispuerto.

—¿Y qué opinas de la música?— le pregunté.

—Que, a mi juicio, es una preciosidad—me contestó.

Con el interés consiguiente, al otro día, busqué, por la mañana, los

periódicos, y me enteré satisfecha de que el éxito había sido grande, imponente. La representación fué un continuado homenaje a la música española. Vives es considerado como felicísimo intérprete del alma madrileña; aquellas páginas musicales están llenas de casticismo, aromadas de fragancias populares, estilizadas por el arte de refinadas elegancias. Toda la partitura, evocadora del garbo barbieresco se apoya en temas que popularizó la guitarra y airosa guitarra en cortejos y rondas ante las misteriosas y florecidas rejías.

La Prensa, pues, con unanimidad nada frecuente, a más de proclamar entusiasmada el desbordante éxito de "Doña Francisquita", opina que es la reintegración a nuestra escena lírica con toda su pureza, de lo español, sin mixtificaciones.

También hay que alabar sin reservas el acierto mostrado por Montero y Fernández Shaw al tomar de "La discreta enamorada" de Lope de Vega, la substancia de su "Doña Francisquita", que ellos han modernizado situándola allá por los años de 1815 componiendo un libro correcto, con habilidad y conocimientos plausibles de cuanto puede necesitar el músico para su eficaz intervención. Dichos escritores, jóvenes, laboriosos, entusiastas por la literatura, son cultísimos e incansables en su envidiable labor.

La mayor parte de los números fueron repetidos, algunos hasta tres veces. En fin, una partitura llena de luz y de alegría.

Vives es hombre sumamente estudioso y observador. Cultiva también la literatura. Sus artículos titulados "Pasacalles", publicados en "El Liberal", gustaron mucho, tanto por lo amenos como por lo bien escritos. Nunca se ha engreído apesar de tantos y tan innegables triunfos como lleva obtenidos con sus bellísimas zarzuelas.

Detalle interesante. Cuando los libretistas fueron a darle cuenta del clamoroso éxito de "Doña Francisquita", Vives estaba leyendo el admirable, el piadoso libro "Las confesiones de San Agustín".

SALOME NUÑEZ Y TOPETE

"La Epoca." 26-X-923.

"La Libertad" 27-X-923.

UNA FIESTA INTIMA

Los redactores de "La Epoca,"

En el elegante restaurant de Molinero se reunieron anoche los redactores de LA EPOCA para agasajar con una comida íntima á varios ilustres compañeros, con motivo de recientes éxitos. El acto constituyó, dentro de su sencillez, una verdadera fiesta de compañerismo y fraternidad.

Causas diversas habían hecho que se retrasara este agasajo, y por ello se reunieron varios motivos de satisfacción en nuestro fraternal homenaje. Con motivo de haber celebrado LA EPOCA el 75 aniversario de su fundación, quisimos hacer una manifestación de cariño al decano de nuestros redactores, el ilustre periodista y celebrado autor dramático Gabriel Briones, que lleva más de treinta y cinco años laborando sin descanso en este periódico. A esto se unió el haber logrado el culto literato y crítico Melchor Fernández Almagro un merecido triunfo en el Ateneo, donde, en honrosa lucha, ganó el premio del concurso Charro-Hidalgo con un notable libro sobre Ganivet, que pronto podrá admirar el público.

Pero retrasada nuestra comida por justificados motivos, vinieron á festejarse en ella otros dos gratísimos sucesos. Uno de ellos fué el éxito alcanzado en el teatro Español, con su drama *La casa de la alegría*, por el gran sainetero Angel Torres del Alamo. El segundo, otro merecido y brillante triunfo teatral, el de Guillermo Fernández Saw en Apolo, con la admirable *Doña Francisquita*, en la que el insigne maestro Vives ha hecho un monumento á la música española.

Anoche, por fin, pudimos congregarnos, aunque dos causas de disgusto vinieron á turbar nuestra legítima satisfacción. Una de ellas, la de no poder presidir nuestra fiesta, por encontrarse quebrantado de salud, nuestro querido director y amigo el marqués de Valdeiglesias; otra, la de que uno de los agasajados, el excelente camarada Briones, no pudo concurrir tampoco, por una repentina indisposición.

Presidió la mesa, en nombre de Valdeiglesias, el redactor jefe de LA EPOCA, don Mariano Marfil. A su derecha se sentaban Melchor Fernández Almagro, Salvador Canals, Luis Araujo Costa y Victor Espinós; á la izquierda, Angel Torres del Alamo, Guillermo Fernández Shaw, Angel Illana y Antonio Díez. En los demás puestos, ya sin distinción, sentáronse todos los redactores de LA EPOCA, en número de más de 30 comensales. Por motivos de salud no pudieron concurrir algunos queridos compañeros, como el veterano Ramón Cárdenas, Mihura y Pérez del Prado.

La mesa estaba dispuesta con arte y adornada con flores, y la comida se sirvió admirablemente, con un magnífico *menu*. Durante ella reinó la natural alegría.

Al servirse el *champagne*, fué leída una cariñosa carta de nuestro director, asociándose al homenaje y enalteciendo á los compañeros agasajados. Entre los aplausos con que fué acogida, se acordó enviar al marqués de Valdeiglesias un saludo de cariño, y á su distinguida esposa, como tributo de afecto y simpatía, el ramo de flores que adornaba la mesa.

El señor Marfil, con palabras de sencilla elocuencia, llenas de emoción, ofreció la comida á los compañeros agasajados. Sus primeras manifestaciones fueron de homenaje al camarada ausente por súbita enfermedad, al decano de los redactores de LA EPOCA, Gabriel Briones. Luego ensalzó los méritos de Fernández Almagro, Torres del Alamo y Fernández Shaw, deseándoles nuevos triunfos literarios y teatrales, y puso de relieve el espíritu de sincera fraternidad, de cariñoso y leal compañerismo que reina en nuestra Redacción.

Los compañeros obsequiados dieron las gracias en conmovidas palabras, haciéndolo Torres del Alamo en fáciles versos improvisados.

La fraternal reunión terminó acordándose enviar un saludo de adhesión y afecto al ilustre jefe del partido liberal conservador, don José Sánchez-Guerra.

Una fiesta de periodistas

Los redactores de nuestro estimado colega «La Epoca» se reunieron anoche en banquete íntimo en el «restaurant» Molinero, para festejar los últimos éxitos literarios de cuatro ilustres compañeros: los Sres. Briones, Torres del Alamo, Fernández Shaw y Fernández Almagro.

Uno de los festejados, el Sr. Briones, no pudo concurrir por repentina indisposición. Tampoco concurre el director de «La Epoca», señor marqués de Valdeiglesias, que se encuentra algo delicado de salud.

Al servirse el «champagne» se leyó una carta del director, adhiriéndose al homenaje, y el redactor jefe, Sr. Marfil, pronunció elocuentes frases para ofrecer el banquete a los Sres. Briones, Torres del Alamo, Fernández Shaw y Fernández Almagro, a los que dedicó grandes elogios y les deseó nuevos triunfos literarios y teatrales.

El Sr. Torres del Alamo dió las gracias en nombre de los agasajados.

La fiesta resultó agradabilísima.

Restaurant "Molineros."

Noche del 26 - X - 923



Bodegas Franco Españolas
Logroño (Rioja)

MENU Bonaqueto

Comida - - - -

Consomé de ave
crème bretonne

Langostinos mayonesa

Pechos trusados Rossini

Setras verdes saltadas

Hambre variado

Insatado

Helado bomba

Pastelería - -

Bisco y fruta

Café y licor

Uvas Rioja

Chamco y tinto

Cup de fruta

Champagne

Sere breve, no quiero que os sienta
mal el abramiento

Me levanto a dar gozias a todos
lleno de contento;

y a sacar la alegria tan grande
que en mi alma se esconde

y a divertirme con todo entusiasmo
al tanto por ciento

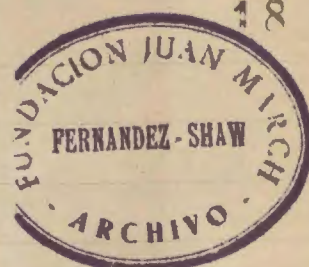
que en el acto que estais celebrando
no me corresponde.

Pa Thorrable con alma
y vive Chora
Homenaje

25-X-523

Restaurant molinero
Homenaje a union de Brindis, 52 al.
alamos.

LOS ÉXITOS TEATRALES

BANQUETE EN HOMENAJE A LOS AUTORES
DE "DOÑA FRANCISQUITA"

Como estaba anunciado, hoy, a la una de la tarde, se ha celebrado en el Hotel Ritz el homenaje a los autores de «Doña Francisquita».

Más de doscientos comensales, entre los que se destacaban los más ilustres y genuinos representantes de las letras, de la música y del teatro, se han congregado en torno a los homenajeados que, con los artistas Mary Isaura, Cora Ragni y otras, y el alcalde de Madrid, que ostentaba la representación del de Barcelona, han presidido el acto.

En nombre de la Comisión organizadora, y leídas por el Sr. Pérez Olivares las adhesiones, el Sr. Francos Rodríguez ofreció el banquete.

Con palabra elocuente ha diseñado la personalidad de los festejados y ha enaltecido la significación genuinamente española de su obra, abogando por que los artistas españoles se inspiren en las sugerencias de la tradición propia sin recurrir a fuentes extranjeras. Ha terminado con un elocuentísimo canto a la patria, que los concurrentes, en pie, han ovacionado reiteradamente.

El alcalde pronuncia breves palabras adhiriéndose al homenaje en nombre del pueblo de Madrid y del de Barcelona, a cuyo Ayuntamiento representa en aquel acto.

A continuación, D. Federico Romero, en nombre propio y de D. Guillermo Fernández Shaw, ha leído unas cuartillas emocionadas y modestas, en las que se rinde un homenaje al maestro Vives y a Lope de Vega, y se aboga por la resurrección de la zarzuela española.

El Sr. Romero ha sido muy aplaudido.

Saludado con grandes aplausos al levantarse a hablar, el maestro Vives ha leído las cuartillas que insertamos a continuación. Finalizada la lectura, los comensales, puestos en pie, han tributado al autor de «Doña Francisquita» una ovación inenarrable. Aludido por el maestro Vives, ha hecho uso de la palabra el empresario D. Francisco Delgado, afirmando su compenetración con los planes del maestro Vives para la excursión a América, su fe inquebrantable en el maestro y su entusiasmo por el arte español. Ha terminado con vivas a España, al arte español y a la Argentina, que han sido entusiásticamente contestados.

Cuartillas del maestro Vives

Sería preciso que mis palabras salieran de mi boca encendidas como brasas para mostraros toda mi gratitud. Pero forzosamente las palabras, aun cuando salen ardientes del corazón, al llegar a los labios, a pesar de lo corto del camino, quedan frías y temblorosas y su tonada queda un poco como en desmayo. Mas vosotros, que sois artistas, sabéis completar su sentido y advinar lo que quede oculto de su emoción.

Gracias, mis queridos amigos, mil gracias.

Aunque parezca mentira, «Doña Francisquita» se estrenó ya. Y digo aunque parezca mentira, porque ha habido personas que han llegado a asegurarme a mí mismo que «Doña Francisquita» era sólo una fantasía, un nombre, una ilusión; y decían nombre, ilusión o fantasía porque no se atrevían a pronunciar la palabra «camejo», que era la que verdaderamen-

te tenían en el corazón aun más que en el pensamiento. Y yo, señores, que estaba trabajando en la obra sin cesar, en compañía de mis queridos colaboradores, desde el mes de enero, en algunos momentos llegué a dudar de si lo que estaba escribiendo era una obra o de si se trataba de un juego de diablería o de alucinación.

Pero no; «Doña Francisquita» apareció realmente y los que la vieron sintieron complacencia y se regocijaron en ella. Que Dios te lo pague. Que Dios os lo pague; también a vosotros que venís hoy aquí como a un bautizo. Habéis abierto la gran iglesia de la patria, y con el acto de hoy declararéis admitir a «Doña Francisquita» en vuestra familia; la proclamáis vuestra hermana y yo que la he creído con substancia vuestra, os la entrego, mejor dicho os la devuelvo, porque vuestra es, ya que habéis declarado reconocer en su fisonomía la inconfundible expresión característica de la hispánica familia.

Ningún mérito me atribuyo, más que el de haber trabajado con amor. Yo, queridos amigos, profeso una estética muy sencilla: me propongo solamente agradar, interesar y conmover a las gentes de mi país. Lo demás para mí carece de interés en absoluto. Los años me han enseñado lo poco que valen las teorías, y he llegado a la convicción de que la palabra estética no significa nada. No me propongo crear nada nuevo, ni menos asombrar a nadie. Siempre recuerdo aquellas magnas palabras de Goethe: «todo ha sido ya dicho». Sin olvidar, sin embargo, aquellas otras con las que completa su pensamiento: «pero conviene poner una «moción inédita a los temas eternos».

Así, pues, todas las mitologías fueron ya creadas. Los que quieran crear mitos nuevos, perecerán en la más espantosa esterilidad. Seremos solamente tejedores de los mitos viejos, de las viejas tonadas. Quizás acertemos a colocar en el tejido algún leve hilillo de oro con el que los demás no atinaron. Con eso nos contentaremos, convencidos de que el esfuerzo humano, fuera de este propósito, se agita en el vacío.

Y ahora, quiero dedicar un recuerdo a aquel genio maravilloso que se llamó Lope de Vega, verdadero padre de todos. Para decirnos mi admiración por Lope tendría que hablar tres días seguidos, y no acabaría. Si en la mayor enciclopedia de Rivadeneyra se hubiera tenido en cuenta que los libros se publican para ser leídos, Lope de Vega sería el poeta más popular de España, como es, a mi juicio, el más poderoso de sus gentes.

Quiero decir también cuán agradecido estoy a mis queridos colaboradores Romero y Fernández Shaw, hijo de aquel inolvidable Carlos Fernández Shaw, que me llevó de la mano a estrenar, apenas llegado a Madrid, el «Don Lucas del Cigaral». Los tesoros de talento, bondad, complacencia y paciencia de mis colaboradores no se pueden ponderar con palabras.

De los artistas de mi compañía, ¿qué diré? Conocidos ya como grandes artistas algunos de ellos, nuevos los demás, todos han puesto al servicio de «Doña Francisquita» lo más que se puede poner: todo el corazón, toda la inteligencia. De buena gana os haría el elogio de cada uno de

ellos si no temiera reprobatorios. Tengan, sin embargo, la seguridad de mi eterna gratitud y de una constante y firme correspondencia en el afecto que me han demostrado.

Y ahora mis últimas palabras. Los hijos de todo este tinglado los mueve un hombre. Este hombre se llama Francisco Delgado. Ese hombre es un fruto raro y selecto del jardín español. De su talento, tenacidad, valor, energía, osadía y bondad sólo tienen idea los que tienen la suerte de conocerle intimamente. Por él actuamos, por él existe la compañía de Apolo, por él fué escrita «Doña Francisquita», él nos lleva a América, verdadera y última finalidad de todo. No sin emoción pronuncio la palabra América. País desconocido para nosotros, vamos allí confiadamente, porque sabemos nos recibirán como hermanos. Y nosotros, ante tal certeza, como quien se propone visitar un hogar familiar y querido, prepararemos lo mejor de nuestro patrimonio, nos pondremos nuestra mejor ropa, buscaremos lo más selecto de nuestro espíritu para hacerle una ofrenda digna de ellos y digna de nosotros. Que hoy todavía, a pesar de lo calamitoso de los tiempos, lo mejor que tenemos es nuestro arte. A América iremos, pues, si Dios quiere, conducidos por el timonero Delgado a mostrar con amor y con orgullo los frutos mejores del árbol de una patria de jugo inmortal. A todos vosotros mi eterno agradecimiento y un cordial abrazo.

El Liberal - 6-XI-925



LOS AUTORES DE «DOÑA FRANCISQUITA», QUE AYER FUERON AGASAJADOS EN EL HOTEL RITZ CON MOTIVO DEL GRANDIOSO EXITO OBTENIDO CON EL ESTRENO DE SU ÚLTIMA OBRA

(Fot. Alfonso.)

“El Liberal”

6-XI-925

A LOS AUTORES DE “DOÑA FRANCISQUITA”

19

A la hora anunciada celebróse ayer en el Hotel Ritz el homenaje a los autores de «Doña Francisquita», brillantísimo acto, al que asistieron más de 200 comensales, entre los que se destacaban algunas damas distinguidas. El alcalde de Madrid ostentó la representación de Barcelona.

Leídas las adhesiones, el Sr. Francisco Rodríguez, con su elocuencia habitual, ofreció el banquete. Tuvo frases inspiradísimas ensalzando el arte lírico nacional. A continuación brindó el alcalde, y seguidamente, D. Federico Romero, en nombre propio y de D. Guillermo Fernández Shaw, leyó unas cuartillas abogando por la resurrección de la zarzuela española. Fué muy aplaudido.

El maestro Vives, al levantarse para hablar, fué saludado con aplausos entusiastas. El maestro leyó a continuación unas cuartillas maravillosas, a las cuales pertenecen los párrafos que siguen:

«Aunque parezca mentira, «Doña Francisquita» se estrenó ya. Y digo aunque parezca mentira, porque ha habido personas que han llegado a asegurarme a mí mismo que «Doña Francisquita» era sólo una fantasía, un nombre, una ilusión; y decían nombre, ilusión o fantasía porque no se atrevían a pronunciar la palabra «camelo», que era la que verdaderamente tenían en el corazón aún más que en el pensamiento. Y yo, señores, que estaba trabajando en la obra sin cesar, en compañía de mis queridos colaboradores, desde el mes de enero, en algunos momentos llegué a dudar de si lo que estaba escribiendo era una obra o de si se trataba de un juego de diablería o de alucinación.

Pero no; «Doña Francisquita» apareció realmente, y los que la vieron sintieron complacencia y se regocijaron en ella. Que Dios te lo pague. Que Dios os lo pague también a vosotros, que venís hoy aquí como a un bautizo. Habéis abierto la gran iglesia de la patria, y con el acto de hoy declararéis admitir a «Doña Francisquita» en vuestra familia, la proclamaréis vuestra hermana, y yo, que la he creado con sustancia vuestra, os la entrego; mejor dicho, os la devuelvo, porque vuestra es, ya que habéis declarado reconocer en su fisonomía la inconfundible expresión característica de la hispánica familia.

Ningún mérito me atribuyo, más que el de haber trabajado con amor. Yo, queridos amigos, profeso una estética muy sencilla: me propongo solamente agradar, interesar y conmover a las gentes de mi país. Lo demás para mí carece de interés en absoluto. Los años me han enseñado lo poco que valen las teorías, y he llegado a la convicción de que la palabra estética no significa nada. No me propongo crear nada nuevo, ni menos asombrar a nadie. Siempre recuerdo aquellas magnas palabras de Goethe: «Todo ha sido ya dicho». Sin olvidar, sin embargo, aquellas otras con las que completa su pensamiento: «Pero conviene poner una emoción inédita a los temas eternos».

Finalizada la lectura, los comensales, puestos en pie, tributaron al autor de «Doña Francisquita» una ovación inenarrable. Aludido por el maestro Vives, hizo uso de la palabra el empresario don Francisco Delgado, afirmando su penetración con los planes del maestro Vives para la excursión a América, su fe irguebrantable en el maestro y su entusiasmo por el arte español. El acto terminó con vivas a España, al arte español y a la Argentina, que fueron entusiastamente contestados.

FUNCION EXTRAORDINARIA

Por la noche se puso «Doña Francisquita» en Apolo con carácter extraordinario. A la representación asistieron los reyes,

Homenaje al maestro Vives

Esta tarde, a las dos, se celebró en el Ritz el almuerzo en honor de los señores Vives, Romero y Fernández Shaw, autores de la ya célebre zarzuela "Doña Francisquita". Con los agasajados sentáronse en la presidencia Conrado del Campo, Pilar Millán Astray, Francisco Delgado, Felisa Lázaro, Cora Raga, el alcalde de Madrid, Mary Isaura, Francos Rodríguez, señorita Díaz del Rincón, Escalante, Eugenia Zuffoli, Jesús Gabaldón, y la Comisión organizadora, compuesta por los señores Frutos, Casado, Pérez Olivares, Mayral y Sánchez Carrere.

A los postres, el Sr. Pérez Olivares dió lectura de las adhesiones recibidas, entre las que recordamos la del alcalde de Barcelona, encargado del Ministerio de Instrucción Pública, Romero de Torres, Araquistain, Gómez de Baquero, Tomás Borrás, el Casal Catalá, Arniches, etc.; etc.

Don José Francos Rodríguez pronunció un sentidísimo y elocuente discurso en honor de los agasajados, y el alcalde de Madrid se expresó en párrafos de gran modestia para sumarse al homenaje.

El Sr. Romero, uno de los autores de "Doña Francisquita", leyó a continuación varias inspiradas cuartillas.

El maestro Vives, entre una atronadora salva de aplausos, leyó también un brillante trabajo literario, en el que explicó sencilla y llanamente su concepto de la estética, refiriéndose también a los motivos de inspiración genuinamente españoles. Al terminar, se repitió la gran ovación a Vives.

El empresario de Apolo, Sr. Delgado, habló finalmente en elogio de Vives y abogó por la aproximación artística—de la que es paladín—entre América y España. Fué también muy aplaudido.

Al acto asistieron más de doscientos comensales, entre los que recordamos a los Sres. Marquina (Eduardo, Rafael y Pascual), general Mayandía, Bódalo, Rosillo, Juan Belmonte, Linares Rivas, Enrique Borrás, Ardavin, Tapia, Miguel Muñoz, Mori, Guerrero, Marcén, Fresno, Luna, Acevedo, Serrano (Arturo), Almarza, Lepina, Campúa, Merino, San José, Millán Astray, Lombía, etc., etc.

Shaw, las tiples de Apolo Seta, Raga, Lázaro e Isaura y al presidente de la Asociación de la Prensa, Sr. Francos Rodríguez.

Asistieron numerosas personalidades y muchas señoritas, entre la que recordamos a la Zuffoli y la notable escritora Pilar Millán Astray.

El Sr. Francos Rodríguez pronunció, en los postres, un hermoso discurso, que constituyó un canto al arte español y que terminó con un brillante párrafo de elogio para los autores de *Doña Francisquita*.

Después, los Sres. Vives y Romero leyeron una cuartilla agradeciendo el homenaje que sne les tributaba y haciendo la solemne promesa de seguir laborando por la zarzuela española, que tan buena acogida tiene siempre entre nuestro público.

El alcalde de Madrid Sr. Abocor, que lle-

vaba la representación de los Ayuntamientos de Madrid y Barcelona, saludó a los autores, especialmente al maestro Vives, para el cual tuvo frases de sincero elogio por su labor eminentemente española, llevada a cabo en *Doña Francisquita*.

Todos los oradores fueron calurosamente aplaudidos.

Durante la comida, una brillante orquesta de guitarras y bandurrias interpretó varios números de "Doña Francisquita", algunos de los cuas tuvo que repetir entre grandes aplausos.

Tanto los autores como los principales intérpretes de la obra festejada, entre los que preferentemente se encuentra la notabilísima tiple señora Cora Raga, fueron felicitadísimos por los concurrentes.

"La Argosia" 5-XI-923.

JUSTO HOMENAJE

Los autores de "Doña Francisquita"

Se celebró esta mañana en el Hotel Ritz el almuerzo en honor de los autores de la admirable obra *Doña Francisquita*, señores Vives, Romero y Fernández Shaw.

El acto constituyó un fervoroso homenaje, en el que se patentizaron las muchas y justas simpatías de que gozan los aplaudidos autores y el entusiasmo que su obra ha despertado.

Más de 300 fueron los comensales, cuyos nombres no publicamos ante el temor de incurrir en omisiones.

Presidió el acto el alcalde de Madrid, señor Abocor, quien tenía a su derecha al maestro Vives, Mary Isaura, exministro Francos Rodríguez, Lolita Díaz, Escalante, Eugenia Zuffoli y don Jesús Gabaldón, en representación del Sindicato de Actores.

A la izquierda estaban don Federico Romero, Cora Raga, Fernández Shaw, Felisa Lázaro, Francisco Delgado, Pilar Millán Astray, Conrado del Campo y Elena Jordi.

Don Rogelio Pérez Olivares leyó numerosas adhesiones al acto, entre ellas la del encargado del despacho del Ministerio de Instrucción Pública y la del alcalde de Barcelona.

El presidente de la Asociación de la Prensa, señor Francos Rodríguez, pronunció un sentido y elocuente discurso ensalzando los méritos de los festejados y haciendo resaltar la significación del gran triunfo logrado con su obra.

El señor Romero dijo que antes que escritor había sido hombre de ciencia y que esta es la que predispone para los grandes éxitos. Don Guillermo Fernández Shaw es poeta por legítima herencia paterna. Dedicó un cariñoso recuerdo a su malogrado padre el excelso poeta don Carlos Fernández Shaw, y ensalzó la modestia del hijo que viene a continuar la gloriosa tradición familiar.

Se congratuló de que el maestro Vives haya sacudido su habitual pereza, y pidió que ya que la atmósfera se halla cargada, entregue el maestro su abanico, para con el aire extender a otros ámbitos las prodigiosas notas que al pentágono ha llevado su maravillosa inspiración.

"La Correspondencia de España" 5-XI-923.

EN EL RITZ

El homenaje a los autores de "Doña Francisquita,"

A la una de la tarde se celebró en el Hotel Ritz el homenaje a los autores de *Doña Francisquita*.

Al entrar éstos fueron objeto de una cariñosísima ovación.

En la presidencia de la mesa tomaron asiento, con los Sres. Romero y Fernández

UN ALMUERZO

En honor de los autores de "Doña Francisquita"

A la una de la tarde se celebró ayer el almuerzo en honor de los autores de "Doña Francisquita", señores Vives y Romero y Fernández Shaw. Al entrar éstos fueron objeto de una cariñosa ovación.

El Sr. Francos Rodríguez pronunció, en los postres, un discurso, que constituyó un canto al arte español y que terminó con un caluroso párrafo de elogio para los autores de "Doña Francisquita".

Después, los señores Vives y Romero leyeron unas cuartillas, en que agradecían el homenaje que se les tributaba, y hacían la solemne promesa de seguir laborando por la zarzuela española, que tan buena acogida tiene siempre entre nuestro público.

"La Opinión"

6-XI-223.

EL BANQUETE DE AYER

En honor del maestro Vives

Ayer tarde se celebró en el Ritz el anunciado banquete en honor de los autores de "Doña Francisquita".

Ocuparon la presidencia el alcalde de Madrid, Sr. Alcocer; el maestro Vives, señores Fernández Shaw y Romero, las señoritas Isaura, Raga y Zuffoli, el Sr. Francos Rodríguez y el empresario del teatro de Apolo, Sr. Delgado.

Asistieron al acto numerosos comensales, hasta el punto de ser insuficiente el gran salón de banquetes del Ritz.

Vimos allí a conocidos artistas que actúan en los teatros madrileños, empresarios, periodistas, críticos, escritores, autores y músicos.

Entre los comensales había varias señoras y señoritas, artistas también la mayoría.

El Sr. Francos Rodríguez pronunció al descorcharse el champán un brillantísimo discurso en honor del maestro Vives y de los autores del libro de "Doña Francisquita".

Le siguieron en el uso de la palabra el alcalde de Madrid, el maestro Vives, quien leyó unas saladisimas cuartillas; el señor Romero y el empresario de Apolo.

Todos los brindis merecieron continuadas y entusiastas ovaciones.

La rondalla que actúa en la obra de Vives ejecutó durante la comida escogidas piezas de la obra, que los comensales aplaudían estrepitosamente.

El acto resultó tan solemne como simpático.

En grandilocuentes párrafos se congratuló de que los autores se hayan inspirado en obra española, no buscando motivos en fuentes extranjeras.

Recordó cómo estando en América, al compás de las recias notas de la jota, vibró todo su ser. Es que la música nacional le recordaba su Patria.

Terminó diciendo que nada une los espíritus hermanos como el arte, y que la América (no latina, como mal se la llama, sino la América española) espera con ansia las fértiles producciones de España.

El orador, que en diversas ocasiones hubo de interrumpir su discurso ante los aplausos, fué ovacionado al terminar.

El alcalde de Madrid se levantó para decir que ostentaba la representación del Ayuntamiento de esta villa y la del alcalde de Barcelona, y por ambos se asociaba al justo homenaje.

—El señor Vives—dijo—era catalán; hoy día es español, porque, por ser gloria nacional, es hijo de todas las provincias.

Añadió que, S. M. el Rey, queriendo honrar á los festejados, asistirá esta noche á la representación de *Doña Francisquita*.

El señor Romero, en su nombre y en el de su compañero Fernández Shaw, leyó unas cuartillas, en las que, modestamente, declinó todo el honor para el maestro Vives.

Una gran ovación se produjo al terminar la lectura, la cual se reprodujo al levantarse el maestro Vives. Leyó éste unas cuartillas, escritas con sumo gracejo, las cuales fueron aplaudidas con entusiasmo.

—Ya está—dijo—estrenada *Doña Francisquita*, y mientras yo trabajaba con ahínco y tesón, escuchaba que decían que *Doña Francisquita* era una ilusión ó una quimera, porque no se atrevían á pronunciar la palabra *camelo*.

Recordó cómo recién llegado á esta corte, fué llevado por la mano de don Carlos Fernández Shaw, y estrenó *Don Lucas del Cigarral*, su primer éxito. Hoy es su hijo quien le ha proporcionado un libro que le ha servido para conquistar otro triunfo.

Agradeció al empresario las facilidades que ha dado para el estreno de *Doña Francisquita*, pues sin él, á estas horas estaría inédita.

Hizo también un cumplido elogio de los artistas que la han interpretado, y terminó agradeciendo á todos el homenaje.

La ovación al maestro Vives fué indescriptible.

Don Francisco Delgado pronunció un discurso, en el que, con gran sinceridad, dijo que él estaba colocado en un plano inferior, porque el ser empresario lleva consigo el mercantilismo, antípoda del arte; pero que aun le quedaba algún romanticismo de antes de ser empresario, y creyendo que el maestro Vives era la más importante representación española en el arte lírico, se había puesto de acuerdo con él para llevar á América el teatro nacional.

Dió vivas á España, á la Argentina, á Vives y al arte lírico, y fué muy aplaudido.

A las muchas felicitaciones que han recibido hoy los festejados, unánime la nuestra, muy cordial, en particular nuestro compañero don Guillermo Fernández Shaw, quien sabe el cariño fraternal que en esta casa se le profesa.

De La Era asistieron al almuerzo su director, marqués de Valdeiglesias, y los redactores señores don Melchor Fernández Almagro, don Luis Arango Costa, y don Nicolás Jordán de Urríes.

Plácemes merece la Dirección del Ritz, que sirvió un espléndido almuerzo y de prisa.

La rondalla de bandurrias y guitarras que actúa en las representaciones de *Doña Francisquita*, ejecutó diversos números de la última paritura del maestro Vives.

EL BANQUETE DE AYER

En honor de los autores de "Doña Francisquita"

No fué el acto celebrado ayer en el Ritz un banquete más, sino un justo y gran homenaje a los ilustres autores de *Doña Francisquita*, la admirable y españolísima obra que marcará, andando los tiempos, una gloriosa fecha en la brillante historia de nuestro teatro lírico.

Los comensales pasaron de 300, figurando entre ellos las bellas primeras tiples de Apolo, Eugenia Zuffoli y otras distinguidas artistas y las personas de mayor significación en el Teatro y en la Prensa.

Presidió la Mesa, con los agasajados, el alcalde de Madrid, Sr. Alcocer.

Al terminar la comida, el Sr. Pérez Olivares dió lectura a numerosas adhesiones, entre ellas las del alcalde de Barcelona, que excusaba su asistencia por parentorías ocupaciones, y del encargado del despacho del ministerio de Instrucción pública.

El maestro Francos Rodríguez habló con su elocuencia habitual, poniendo cálido entusiasmo en sus frases de encomio a Amadeo Vives y a sus colaboradores Fernández Shaw y Romero.

En otros párrafos el ilustre orador expresó la gran significación del teatro español, tan injustamente menospreciado por común vicio nacional, y la misión de nuestra literatura en la América española.

Habló después el alcalde de Madrid, asociándose en su nombre y en el del alcalde de Barcelona al homenaje, y a continuación Federico Romero dió lectura a unas cuartillas en las que modestamente los libretistas hacían declinar todo el honor para el maestro Vives. También fué muy aplaudido.

Al levantarse el genial compositor fué acogido con una ovación estruendosa. Lástima grande es que no puedan recoger estas columnas íntegramente las frases llenas de ingenio y de amables ironías de este gran artista, que lo mismo nos cautiva con las notas de su pentagrama que nos deleita con la agudeza de su ágil pluma.

En esta — dije — estrenada *Doña Francisquita*, y mientras yo trabajaba con ahínco y tensión, escuchaba que decían que *Doña Francisquita* era una ilusión o una quimera, porque no se atrevían a pronunciar la palabra *cu-melo*.

Recordó cómo recién llegado a esta corte fué llevado por la mano de D. Carlos Fernández Shaw y estrenó *Don Lucas del Cigaral*, su primer éxito. Hoy es su hijo quien le ha proporcionado un libro que le ha servido para conquistar otro triunfo.

Agradeció al empresario las facilidades que ha dado para el estreno de *Doña Francisquita*, pues sin él, a estas horas estaría inédita.

La ovación al maestro Vives fué grandísima.

El empresario de Apolo, D. Francisco Delgado, forzado a hablar, lo hizo con una simpática llaneza y con una discreción admirable.

Dijo que él estaba colodado en un plano inferior, porque el ser empresario lleva consigo el mercantilismo, antípoda del Arte; pero que aun le quedaba algún romanticismo de antes de ser empresario, y creyendo que el maestro Vives era la más importante representación española en el arte lírico, se había puesto de acuerdo con él para llevar a América el teatro nacional; añadiendo que de por vida tendrá a su disposición al maestro Vives su esfuerzo más entusiasta y su dinero hasta la última peseta.

LA FIESTA DE AYER

Vives, Romero y Fernández Shaw, han sido homena- jeados

No había otro medio para rendir tributo a los autores de *Doña Francisquita* que organizar un banquete. Hasta el momento, en nuestro país, por muchas vueltas que se le dé, para rendir honor al excelso o al pedante, no se ha encontrado otro sustitutivo. Con esto ganan los hoteleros y pierde el verdadero homenaje ese aroma de espontaneidad, que sería su mejor ejemplar. Además, que esta clase de rendimientos no están al alcance de todas las fortunas.

Pero así y todo, la fiesta celebrada ayer fué verdaderamente magnífica por el número: más de quinientos comensales y a cuatro duros por estómago. Y satisfizo mucho más por la sobriedad que hubo en todo, hasta en los alimentos.

La mesa presidencial estaba ocupada por distinguidas artistas: Eugenia Zuffoli, Dolores Díaz, Mary Isaura, Cora Raga, Felisa Lázaro y Elena Jordi; la culta escritora Pilar Millán Astray y los Sres. Francos Rodríguez, Jesús G. Gabaldón, Vicente Escalante, Alberto Alcocer, Francisco Delgado, Amadeo Vives, Federico Romero, Guillermo Fernández Shaw y Conrado del Campo.

Y en otras tres enormes, que ocupaban el amplio salón, el resto de los comensales, con representación del arte en todos los aspectos, pues confundidos vimos a Mariano Benlliure, a Pablo Luna, a Linares Rivas, a Juan Belmonte y a Enrique Borrás.

Rogelio Pérez Olivares dió lectura a las adhesiones, que eran incontables; Francos Rodríguez hizo un discurso de elogio para la labor meritisima de los autores de *Doña Francisquita*; el alcalde de Madrid se defendió con unas palabras de neófito, en las que el azoramiento le obligó a llamar a uno de los ilustres autores don Fernando Schaw. Y, por fin, se llegó a lo fundamental, con las palabras de Amadeo Vives, de Federico Romero y de Francisco Delgado.

Amadeo Vives es un enorme humorista. Y el humorismo de Amadeo Vives, que parece agresivo, es de una encantadora sencillez y del más jugoso ingenio.

Burla burlando, dijo ayer el maestro cosas muy substanciosas. Podemos decir que han sido tan substanciosas como las que puso en *Doña Francisquita*, que ahora le declaran inmortal.

—¿Por qué he triunfado yo?—ha dicho Amadeo Vives.

«El triunfo es cosa fácil cuando se procura conocer los gustos de las personas que nos han de enjuiciar.

Ningún mérito me atribuyo más que el de haber trabajado con amor. Yo, queridos amigos, profeso una estética muy sencilla: me propongo solamente agradar, interesar y conmover a las gentes de mi país. Lo demás para mí carece de interés en absoluto. Los años me han enseñado lo poco que valen las teorías, y he llegado a la convicción de que la palabra estética no significa nada. No me propongo crear nada nuevo, ni menos sombrar a nadie. Siempre recuerdo aquellas magnas palabras de Goethe: «todo ha sido ya dicho». Sin olvidar, sin embargo, aquellas otras en las que completa su pensamiento: «pero conviene poner una emoción inédita a los temas eternos».

Así, pues, todas las mitologías fueron ya creadas. Los que quieren crear mitos nuevos perecerán en la más espantosa esterilidad. Seremos solamente tediosos de los mitos viejos, de las viejas tonadas. Quizás acertemos a colocar en el tejido algún eve hilillo de oro con el que los demás no ataron. Con eso nos contentaremos, convencidos de que es esfuerzo humano, fuera de este propósito, se agita en el vacío.»

Y a estas maravillosas palabras del genio musical ha puesto su corolario Federico Romero en su nombre y en el de su camarada Fernández Shaw. Ellos, que tienen la medida exacta de su valer, que rivaliza sólo con su noble modestia, han añadido:

«Permitid, maestro, que hondamente emocionados declinemos el honor que en demasía se nos concede en este momento y con filial cariño lo pongamos sobre vuestra cabeza gloriosa.

Nosotros, que hubiéramos sabido ocupar el último puesto del cenáculo en esta fiesta de consagración de vuestro talento, hoy nos vamos, por bondad de los organizadores y por vuestra condescendencia gentil, tan cerca de vos que apenas podemos resistir el peso abrumador de tanta cortesía.

Sobre nuestra porteza de hombres modestos resbalan los adjetivos y los homenajes como lluvia sobre cristal, porque los adjetivos elogiosos se hicieron para los hombres admirables, como vos, y el agua del cielo cae apresurada hacia las glebas de la tierra fecunda.

Además—bellas damas, ilustres artistas, famosos escritores, insignes representantes del arte escénico—, nosotros no podríamos aceptar parabién alguno, si alguno merece, por el libreto de «Doña Francisquita», porque creemos con la sinceridad de los hombres honrados que este loor corresponde íntegramente al espíritu inmortal

de Félix Lope de Vega Carpio, bajo cuya égida tuvimos el atrevimiento de amparar nuestra obra. Sea para su memoria—sin adjetivos, porque no los hay con bastante fuerza para subrayar su significación sustantiva—todo el incienso de este sacrificio de vuestra amistad bondadosa. Parabién o desagravio—que así contentaremos a todos—, vaya al recóndito lugar del alma donde tenemos un sagrario para la gloria inextinguible del Fénix de los Ingenios.»

Y por fin, Francisco Delgado, con esa llaneza simpática del hombre que no se asusta de nada, porque todo lo ha vivido, dijo para Amadeo Vives dos cosas fundamentales.

Una, que él se amparó en el ilustre autor de «Bohémios» plenamente convencido de que sólo él podría ser el adalid de esta reconquista.

Y otra, que Amadeo Vives era un caso de extraña voluntad, que llegaba siempre hasta donde quería si la labor artística que se perseguía era sinceramente honrada.

Esa sinceridad y esa honradez artística—agregó—se hacían necesarias en América, donde hay millones de españoles que con el corazón en alto están pendientes de los derroteros de su patria.

La rondalla que actúa en la obra de Apolo ejecutó durante la comida los números más salientes de «Doña Francisquita», siendo aplaudida estrépitosamente.

El acto, como decíamos, resultó simpático y con el alcance que merecía.

"La Libertad"

6-X-928.

ACTUALIDAD TEATRAL



INQUETE CELEBRADO AYER EN HONOR DE LOS SRES. VIVES, ROMERO Y FERNANDEZ SHAW, PARA CELEBRAR EL EXITO ALCANZADO CON SU OBRA «DOÑA FRANCISQUITA»

(Fotografía de Alfonso.)



Cena en honor del señor

FERNANDEZ - SHAW:

Una de las autoras de "D^a FRANCISQUITA"

MENÚ

Entrameses "Becilia Iturralde"

Consomé "Victoria"

Filetes de Merluza a lo "Escorial"

Fernera a lo "19"

Melon a lo "Villacónes"

Postres a lo "Baldasano de F. J."

Vinos
Santillana
Lozoya

Café a lo "Achicoria"

Cap

Cola Segura

G. 11-923.

M. P. R. II.

"La Época"
2-XI-923

EL ÉXITO DE «DOÑA FRANCISQUITA»

Homenaje á Vives, Romero y Fernández Shaw

Con justa satisfacción reproducimos la siguiente carta:

«El éxito clamoroso obtenido por la comedia lírica *Doña Francisquita*, señalado con unanimidad absoluta por el público y la crítica, merece, en nuestro sentir, fijar la atención en el hecho por lo que tiene de transcendental y de influyente en la vida y el desarrollo de nuestro teatro contemporáneo.

Languidecía la escena española, víctima de la invasión de obras exóticas que encontraban fácil acomodo en la pereza de unos y en la proverbial incomprensión artística de otros, y en esta situación de verdadera angustia para el arte dramático nacional, dos notables poetas, don Federico Romero y don Guillermo Fernández Shaw, y un músico insigne, don Amadeo Vives ofrecen al público madrileño su admirable *Doña Francisquita*.

Toda la picardía y la desenvoltura de una época culminan en el libro, y toda la gracia ligera y sutil de nuestras melodías populares, sabiamente armonizadas y compuestas, en la brillantísima partitura, que señala una época y abre con llave de oro unos horizontes luminosos á nuestra lírica.

Y cuando por tantos y tan fútiles motivos se organizan homenajes y se celebran agasajos, no creemos justo dejar de subrayar esta noble victoria de nuestros amigos, en una pública manifestación de justicia y de aplauso sincero y emocionado.

Es verdad que estos actos han caído en descrédito, por la calidad de las gentes á quienes se han dedicado, con notorio abuso, y por lo fútil y trivial del motivo, más bien pretexto que los producía; pero no es menos verdad que á los actos los reviste de significación y categoría la de las personas á quienes se consagran.

En este sentido, estamos satisfechos de nuestra iniciativa y seguros de su justificación. De otra manera no hubiésemos prestado nuestro fervoroso concurso á un empeño de esta naturaleza.

Por ello nos permitimos decirle á usted, compañero y amigo: el próximo lunes, día 5 de noviembre, nos reuniremos en el Hotel Ritz, á la una y media de la tarde, con los celebradísimos autores de *Doña Francisquita* en un ágape íntimo fraterno y cordial.

¿Quiere usted avalorar con su presencia este cálico homenaje rendido á los méritos indiscutibles de tres grandes artistas?

De su sensibilidad y de su cultura esperamos una espontánea conformidad.

Y al anticiparle nuestra rendida gratitud, le reiteramos nuestras entusiastas devociones y nos repetimos de usted afectísimos seguros servidores, *a. l. e. l. m.*, José Francos Rodríguez, Rogelio Pérez Olivares, José L. Mayral, José Casado, Adolfo Sánchez Carrere y Luis Pascual Frutos.»

El banquete se celebrará el próximo lunes, día 5, en el Hotel Ritz, á la una y media de la tarde.

Para facilitar la expendición de las referidas tarjetas se han distribuido en los sitios que se enumeran á continuación:

Ateneo, Círculo de Bellas Artes, Sociedad de Autores Españoles, Sociedad de Compositores, Sindicato de Actores, teatro de Apolo, Casino de Actores, Casal Catalá y Hotel Ritz, donde podrán adquirir-se al precio de 20 pesetas.



Almuerzo en honor, de los señores
Vives, Romero y Fernández Shaw,
Autores de *Doña Francisquita*.

MENÚ

Entremeses Ritz

Huevos Victoria

Filetes de Lenguado y Langostinos a la Rusa

Medallones de Buey al Oporto

Patafas Doradas

Guisantes a la Francesa

Pavipollo asado

Ensalada

VINOS

Riojas finos
Blanco y Tinto

Champagne

Licores

Melocotones con helado Melba
Pastas y Dulces

Frutas

Café

ooo

5 de Noviembre de 1923
Hotel Ritz.-Madrid

"La Unión" (Sevilla)
6-XI-923.

Para festejar el éxito de «Doña Francisquita»

Madrid.—El maestro Vives y los libretistas Fernández Shaw y Romero han sido agasajados con un banquete por un grupo de amigos y admiradores para festejar el resonante éxito de la comedia lírica «Doña Francisquita», estrenada en el teatro Apolo.

Concurrieron críticos, literatos y artistas, presidiendo el acto el señor Francos Rodríguez.

Este pronunció un discurso habiendo en nombre propio y en el de la Asociación de la Prensa, para ensalzar la obra lírica del maestro Vi-

ves, que culmina en su apogeo en «Doña Francisquita».

Vives y Federico Romero leyeron unas cuartillas expresando su agradecimiento, y el empresario don Francisco Delgado también pronunció unas palabras, abogando por la mayor difusión del arte hispano-argentino en todas sus manifestaciones.

Balances de la temporada teatral madrilena en 1923.

A3e - 1-1-924.

"El sol."

1-1-924.

EL AÑO MUSICAL

"El teatro en Madrid"

Señalemos como acontecimientos musicales del año el estreno de *Doña Francisquita*, del maestro Vives; la reaparición de la Masa Coral de Madrid, alentada y dirigida por el maestro Benedito; la fundación de la Escuela Superior de Música Sagrada, cuya dirección ha encomendado con feliz acierto el Obispado de Madrid al padre Iruarrizaga; los Conciertos vocales e instrumentales que, bajo la dirección del maestro Arbós, ofrece en esta temporada el teatro Real, y como no hacer mención y alabanza de la benemérita labor del simpático e infatigable maestro Villa, que al frente de la Banda Municipal contribuye cada vez con más entusiasmo al desarrollo de la cultura musical en el pueblo de Madrid...

ANGEL M.^a CASTELL.

Los éxitos, los éxitos grandes apenas han brillado en 1923 fuera de la escena lírica.

"Benamor", "La Montería", "Doña Francisquita"; Luna, Guerrero, Vives. "Benamor", mazacote musical sobre un libro capaz de mejor desempeño; "La montería", música y libro rivales en vulgaridad. Con "Doña Francisquita" vamos a otro mundo. La advocación de Lope de Vega trajo a nuestro teatro zarzuelero una ráfaga de animación.

En los otros géneros nada considerable de Benavente, de Martínez Sierra, de Arniches. ~~"Carmen"~~

EL AÑO TEATRAL

En la escena lírica, tres obras de diversa significación han rivalizado en su rápida popularidad: *La montería*, de Guerrero; *Benamor*, de Luna, y *Doña Francisquita*, de Vives. Cada una responde perfectamente a una modalidad, y son exactas fisonomías de sus respectivos autores. La primera, fácil y ligera, de juvenil expresión; la segunda, elegante y melódica; la tercera, de espiritual grato, toda donaire y travesura.

En el teatro de Cadenas habrá que señalar el paso de *La bayadera*, de Kalman, como una ópera de buen gusto, perfumada de voluptuosa fragancia y puesta con la exquisitez que ha hecho del Reina Victoria un teatro modelo de europeas elegancias.

Finalmente, debemos a la compañía italiana de Dario Niccodemi, tan justamente admirada, la más perdurable sensación de novísimo arte por habernos regalado con la representación de la comedia, de Pirandello, *Seis personajes en busca del autor*, su obra de bandera, que en estos momentos pudiera tener entre nosotros una feliz parodia: *Varios empresarios en busca de un autor*.

Ante la terrible cuesta de Enero no puede ser de más actualidad

FLORIDOR.

E. DIEZ-CANEDO

"Heraldo de Madrid"

1-1-924.

El año Teatral.

El maestro Vives no se prodigó en el año de gracia, pues sólo nos dio a conocer *Doña Francisquita*, que, entre paréntesis, será una de las zarzuelas que «queden» del presente año.

José Casado

EL GÉNERO LÍRICO

Un cuplé y una ópera: eso ha dado de sí el año lírico-teatral 1923. La música pimpante, pegadiza, del «¡Hay que ver!...», y la música netamente española, la tonadilla, la jácara, el bolero, el alma de Castilla diluida en la brillante partitura de «Doña Francisquita».

La música vienesa había arrollado, en nombre de la moda, a nuestra música clásica; al «fox», el «shimmy», el vals, habían desterrado de nuestros escenarios el chotis, la polka, la mazurca; pero ya habían empezado a aburrirnos las princesitas neurasténicas y los aristócratas arruinados.

Nuestro género lírico se debatía entre bostezos; nuestros libretistas, o traducían operetas o perfeccionaban revistas a base de metros de tisú, decorados espléndidos y mujeres más espléndidas aún; y, claro, nuestros músicos luchaban desorientados en un ambiente exótico.

En estas condiciones se presentó en el teatro de la Zarzuela, a principios del año, «La montería», del maestro Guerrero. En el estreno ya empezó el público a romper con la moda imperante. Hecha la obra a medida de un divo, éste, en una de sus corrientes genialidades, avisó que se encontraba enfermo momentos antes de empezar la función. La empresa contaba por el momento con otro barítono que había ensayado la obra. ¿Qué hacer? ¿Se sustituía al divo? Manolo Merino salió al proscenio y advirtió al público lo ocurrido. Se iba a cantar la zarzuela con cambio de reparto; quien no estuviese conforme, podía devolver el billete... Y no se movió nadie de su asiento, y el famoso «¡Hay que ver!...» de español corte, fué cantado aquella misma noche por los espectadores del estreno y poco tiempo después por todos los españoles. ¡Desde las cocineras a los «clowns» de los circos!

A impulsos de «La montería» volvió el género lírico a revivir; se formaron bajo su base buen número de compañías. El «Arco iris», en Apolo, y «El príncipe se casa», en el Victoria, volvían a atraer con sus suntuosidades escénicas al público de teatros. Pero la verdadera música española seguía sin parecer. Barbieri, Gaztambide, Chueca, Chapí, parecían muertos sin sucesores.

Mediados el año, y también en el teatro de la Zarzuela, estrenó el maestro Luna su «Benamor». Era una opereta a la moda pasada, con príncipes, princesas, sedas y gasas; pero había en

ella una canción de un aventurero español y un quinteto «¡por una mujer!» que abrían un mundo de promesas. ¡Vengan, vengan libretos de asunto español para nuestros músicos!

Ya el ilustre maestro Vives, con esa visión tan clara y precisa que tiene del teatro, se había adelantado a los acontecimientos. «Háganme ustedes un libreto de ambiente netamente madrileño», había dicho a los Sres. Romero y Fernández Shaw, que ya en otras ocasiones habían dado pruebas de expertos libretistas, y en los corrillos teatrales se aseguraba ya que el maestro Vives trabajaba afanosamente para restaurar nuestra zarzuela.

Y el día 17 de Octubre se alzó en Apolo el telón para estrenar «Doña Francisquita». Empezó la obra en la Plaza de Santa Cruz, en pleno siglo XVIII, con sus clásicos soporíferos y sus típicas botillerías. El Madrid bullanguero, romántico, de embozados, coquetas, guardias de Corps, chisperos y manolas, majos y petrimetros, se nos presentó como visión exacta de aquella época castiza de Goya y Pepe-Hillo, de aquel Madrid que todos los españoles llevamos en el corazón y en el recuerdo.

Ya aquel ambiente orea la sala de efluvios castellanos; las notas de la admirable partitura vibraron como resurrección de un estilo que parecía desterrado. Toda la gama de nuestros cantos populares fué desgranándose en la orquesta con tal acierto, con tanta maestría, con tan genial inspiración, que el público allí congregado, con la emoción inefable del que descubre una obra de arte, siguió la joya musical, nota por nota, con un interés, con una complacencia, con un entusiasmo difíciles de describir.

Durante el transcurso de los tres actos, todos en el clásico ambiente y siguiendo la trama de aquella obra inmortal que firmó Moratín bajo el título de «La discreta enamorada», se dieron muchos vivas al admirado compositor, a nuestra música, a nuestro teatro. Fué el éxito forme de una resurrección. A partir de él, nuestros músicos buscan ya libretos de zarzuela española.

Y así termina el año. Los manes de Barbieri, Gaztambide, Chueca, Chapí, vuelven a su solar, que si al empezar el 1923 podía decirse: ¡la música española ha muerto!, al acabar puede gritarse, con lógico entusiasmo: ¡Viva la música española!

Fernando GILLIS

ESTRENO DE D^{ña} FRANCISQUITA



"Informaciones" 1-1-924.

"La Vanguardia"

14 - diciembre - 1923.

Música y Teatros

Tívoli

Estreno de «Doña Francisquita»

Conforme estaba anunciado, anoche se estrenó la comedia lírica del maestro Vives y señores Fernández Shaw y Romero, titulada: «Doña Francisquita».

En los comienzos de la obra se nota entre el público un cierto ambiente de reserva hostil, pero poco a poco fué trocándose esta frialdad en interés y el interés en franco entusiasmo, que fué a la postre el debido premio a la brillante labor del admirable compositor catalán.

La obra, pues, obtuvo un franco éxito.

Debido a lo avanzado de la hora en que terminó la representación hemos de limitarnos por hoy a dar sólo, del estreno, esta breve nota informativa, sin perjuicio de ocuparnos de la obra con la debida extensión en nuestro próximo número.

"La Vanguardia" - 15 - XII - 1923.

Música y Teatros

Tívoli

Estreno de «Doña Francisquita»

Comedia lírica del maestro Vives y de los señores Romero y Fernández Shaw.

LA MUSICA

El maestro Vives, cuya originalidad creadora podrá ser discutida, pero que posee un innegable conocimiento de los recursos escénicos, de los trucos teatrales y de la técnica orquestal, ha adoptado, al musicar «Doña Francisquita», una decisiva orientación. No es que haya creado, inventado, un nuevo estilo. Su mérito consiste en haber reanudado, y con fortuna, una tradición. La tradición de lo típico, lo característico, lo peculiar de la música popular española, cuya observancia diera a la zarzuela española el máximo esplendor en la segunda mitad del siglo pasado. Después esta tradición experimentó sensible desvío, primero por el abuso de la chulapería, de la descripción del tipo acanalado; después la zarzuela experimentó influencias exóticas, que la privaban de su carácter exclusivo, dándole un sentido incoloro, internacional, imitación de la opereta extranjera.

Vives, para escribir la partitura de «Doña Francisquita» se ha documentado, se ha inspirado en la tradicional danza española, y en la clásica tonadilla, como lo hiciera ya en sus «Canciones epigramáticas». Por esto observase en la partitura una armoniosa fusión con el texto, los respectivos caracteres no chocan, se amalgaman. Aparecen oportunos e indicados aquellos «Fandangos», «boleros», «tiranas», etc., aquel «marabú», aquella patina de fina tonadilla que abunda en los cantables. Ha procurado el compositor saturar su obra de un ambiente de época, más que describir la acción a la moderna. Y ha triunfado. Los caracteres melódico y rítmico de las danzas y tonadillas están mantenidos en la orquesta con discreción y habilidad. Los efectos de relumbrón son escasos, reducidos a los momentos apoteósicos. Si algún pasaje suena grosero, es porque el compositor lo reclamaba.

El éxito de la partitura fué en gradación ascendente. De ello dará idea la enumeración de los números bisados. Fueron éstos: en el primer acto el «Canto del Ruiseñor», por la señorita Hidalgo; el cuarteto cómico, y el coro, en cuyo parte a solo no logró disimular el tenor Casenave su indisposición laríngea. En el segundo, de interesante colorido, el «Dúo» (señora Raga y señor Ponce). En el tercero, el delicado «Nocturno» a coro, y el «Marabú» (señora Raga y señor Palacios). El autor, mejor dicho los autores fueron llamados a escena repetidas veces al final de cada acto, y varias veces también durante la representación el maestro Vives.

Sobresalieron en la ejecución la señorita Hidalgo («Francisquita»), señora Raga («Aurora la Beltrana»), que puso pasión y vehemencia en su canto, el señor Palacios («Cardona»), y el señor Ponce que se encargó de la parte de «Fernando» a partir del segundo acto por indisposición del tenor Casenave. Bien los coros y orquesta bajo la dirección del maestro J. A. Martínez.

Lo que no estuvo tan bien es que la función terminara a las dos menos cuarto de la madrugada. Hacia el final el cansancio del público influía en el éxito de la obra.

W.

EL LIBRO

La labor de los señores Romero y Fernández Shaw, al componer el libreto de «Doña Francisquita» demuestra su buen gusto y su honrada intención artística, buscando fuentes de inspiración en el riquísimo filón de la literatura clásica española.

En estos desdichados tiempos en que triunfan exóticas operetas a base de amóríos de príncipes de pacotilla o trucos de película americana, me parecerán siempre débiles los elogios que se dediquen al libretista que intente manumitirse de esa esclavitud rutinaria.

De otra parte, resulta doblemente simpático el gesto de los señores Romero y Fernández Shaw, por haber situado su obra en el ambiente de la primera mitad del calumniado siglo XIX, tan rica en colorido y en acontecimientos nacionales como desconocida para la inmensa mayoría de los españoles.

Por si ello fuera poco, los arreglos o adaptaciones que se hagan del teatro clásico, a la escena de nuestros días, familiarizarán al gran público con el rico tesoro emotivo que nos legaron Lope, Tirso, Calderón, don Ramón de la Cruz, Moratín y tantos y tantos otros, atenuando las adaptaciones la parte de esa literatura que, por razones diversas, resulta un tanto árida para los que sólo buscan en el teatro la distracción o el deleite del momento.

Los carteles en que se anunciaba el estreno de «Doña Francisquita» advertían que la obra está «inspirada» en «La discreta enamorada», de Lope. Y, sin embargo, fuera más justo decir que se trata de una «adaptación».

En efecto, el libreto de la nueva zarzuela, está, en gran parte, calcado sobre la comedia clásica, «adaptando» la distribución de escenas y algunos de los tipos a las modificaciones que ha sido preciso introducir para dar al conjunto unidad de acción, simplificar algunos parajes y trasladar la trama a una época posterior.

En la primera mitad de la obra, la mayoría de las escenas se desarrollan idénticamente a las correspondientes de «La enamorada discreta» y aun en algunas de ellas se han aprovechado incluso tiradas completas de versos del original. No obstante, fué preciso que los libretistas desbrozaran algunos de los enredos y fingimientos demasiado enmarañados que ideara la agudísima Fenisa para conseguir el amor de Lucinda. Más tarde, las exigencias de la técnica y la necesidad de dar situaciones al músico les obligaron a bastardear la acción y conducirla por

derroteros más conformes con la moderna concepción del género.

Todas estas razones, fueron sin duda, las que movieron a los libretistas a cambiar los nombres y aún la condición de los personajes centrales: así por ejemplo, Belisa y Fenisa, llámanse en la nueva obra Doña Francisca y Francisquita, y las vemos a la puerta de su casa al frente de un puestecillo de tortas (trueque no muy justificado); Gerarda, meretriz de alto coturno, se convierte en Aurora la Beltrana, maja de rompe y rasga; Hernando, el criado de Lucindo, pasa a ser el más teatral, colapado y burlón, Cardona, amigo del irresoluto Fernando; etc., etc.

Además, por dar una mayor vistosidad a la obra, los señores Romero y Fernández Shaw, han ampliado algunas escenas o han añadido otras completamente nuevas, como las de la clásica gira carnavalesca al Canallillo y del sabrosísimo y evocador corral de Cuchilleros. Y en esta parte de la labor de los libretistas, se advierte claramente que buscaron la raigambre jugosa de los sainetes de don Ramón de la Cruz y aún de Ricardo de la Vega, y del «Panorama Matritense», de Mesonero; sin olvidar el aroma de algunas páginas galdosianas.

Majas y manolas, majos de chapa, pisa-verdes y estudiantes, rebullen en estas escenas con un exquisito sabor de evocación, acusando su legítima descendencia de aquellos Pacorros y Mauricios, Colasas y Bastianas de «La pradera de San Isidro», «La Maja majada», etc.

El libro, resulta pues, en conjunto, interesante y de un alto valor de sugestión. La acción se conserva rectilínea a través de los pasajes episódicos y muy entonada con el ambiente madrileñísimo de la música. La fábula, resulta sencilla y picaresca, sin exceso de enredos que distraen, las más de las veces, la atención del espectador.

Es, pues, estimabilísima por todos conceptos la labor de los señores Romero y Fernández Shaw y así le pareció al público que les dedicó buena parte de los aplausos que resonaron en la sala.

La interpretación (salvo las vacilaciones de algunas de las primeras partes, justificadas por incidentes fortuitos), fué en conjunto buena, pero especialmente Cora Raga y el tenor cómico Palacios, dieron a sus respectivos papeles todo el desenfado y el desgarrado debidos, recitando los versos con desusada corrección y moviéndose en escena con alegre desembarazo.

El decorado, de Fontanals, compuesto con arreglo a las modernas tendencias simplistas, bien de perspectivas y proporciones, pero un tanto sombrío y por tanto no muy en armonía con el ambiente general de la obra.

Actores y actrices, visten trajes apropiados a la época, sin que se haya olvidado las pinceladas decorativas precisas en los conjuntos.

El público, en fin, salió muy complacido del teatro, repiqueteándole en el corazón el guitarrero de la estudiantina, el pícaro tiroteo de agudezas de majos y majas y las tonadillas evocadoras y aforando acaso la clásica seguidilla de «La maja majada»:

¡El que no vió la calle
de la Paloma,
no sabe lo qué es pena,
ni lo qué es gloriál..

Bustillo

22
"El Silencio." 14-XII-923

EN EL TIVOLI

"Doña Francisquita"

Anoche se estrenó en este teatro la comedia lírica que encabeza estas líneas, inspirada en «La Discreta Enamorada», de Lope de Vega, refundida por los señores Romero y Fernández Shaw, con música del maestro Vives.

Los elogios unánimes que la Prensa madrileña en pleno dedicó a la nueva obra despertaron en nuestro público fuerte expectación, de la que dieron fe los carteles fijados en las taquillas del teatro anunciando que la entrada general y localidades quedaban despachadas.

El lleno, pues, fué absoluto.

El público, desde los primeros compases de la obra mostró ya su simpatía al maestro catalán, aplaudiendo entusiastamente los diferentes números de la obra, saturada toda ella del más puro estilo del Madrid clásico.

El tenor señor Casanave, que con esta misma partitura ha cosechado tantos triunfos, tuvo que ser substituido por el señor Ponce, a consecuencia de una pequeña afección.

Los autores de la música y del libreto, ante las insistentes ovaciones, se vieron obligados a salir al palco escénico repetidas veces durante la representación de los actos y al final de todos ellos.

"El Silencio"
15-XII-924.

TIVOLI

«Doña Francisquita», comedia lírica en 3 actos, libro de Romero y Fernández Shaw, música de Vives, el maestro.

Anteanoche llegó, procedente de Madrid, donde naciera con gloria, «Doña Francisquita» con todas sus arrogancias y gallardías castizas; tan enamorada, discreta y a la manera, pero en realidad algo trapacera y siempre aguda y traviesa.

Para darle la bienvenida acudieron al coliseo nuevo de la calle de Caspe, millares de espectadores, ganosos de conocerla personalmente: tantos como cupieron en el teatro, quedando otros muchísimos en las calles, porque las paredes del Tivoli no son elásticas.

De pocas veces recordamos un interés tan grande. Al prestigio grandísimo del autor de la partitura juntábase el renombre de los autores del libro: la fama que desde la primera noche conquistó la castiza madrileña y su acompañamiento; y sobre todo, aquel arte tan personal, tan atractivo que tiene Vives para hacerse suyo el público, por llevarle desde la curiosidad al deleite, y de éste al entusiasmo.

La obra estrenada anoche, a la que no perjudicó un ápice el haber sido ya juzgada por otro público, contiene innumerables bellezas, que una sola audición hace difícil retener. Merece señalarse ante todo: el procedimiento adoptado en esta obra por el gran músico catalán de comenzar todos los actos no con preludios efectistas y convencionales, sino con sendas piezas de conjunto que esbozan con suficiente precisión los ambientes donde va a pasar la escena; así tenemos la deliciosa primera pieza orquestal con sus diseños melódicos de sabor local y los pregones de los buloneros y vendedores trashumanes que se engarzan donosamente con el primer diálogo de «Fernando» y «Cardona»; tenemos al descorrerse la cortina por la segunda vez, la garbosa mascarada que nos pone en situación de presenciar las escenas carnavalescas del Canal; y finalmente, el elegante nocturno del último acto, con los incidentes vocales de los coros interiores modelando el ambiente que queda precisado en el coro de los románticos traspachadores.

Otro de los aciertos de la última obra de Vives es el adaptarse a todas las situaciones de la fábula; así escarcea, como jugando, las iniciaciones del primer diálogo de los protagonistas (terceto de tiple y dos tenores) esbozando luego la escena del galanteo con una elegancia orquestal deliciosa y se manifiesta gran colorista en el primer concertante y magnífico en las sonoridades del Himno a Madrid con que termina el primer acto; como antes se había mostrado exquisito preciosista en la canción de «El amor travieso» que es un momento musical de tal sabor que perdurará en el inventario clásico de la música genuinamente española.

Del segundo acto anotaremos, después de la escena de ambiente de la mascarada, un dúo de los protagonistas que es de una frase melódica intachable de corrección y de corte elegantísimo; una canción de tenor, muy brillante; la escena de los celos fingidos y, como pieza culminante, aquel apasionado dúo entre «Fernando» y «Aurora» soberbiamente matizado, con todos los arrostos de la hembra de trapío y las esquivas del galán experimentado en esas lides.

«Aurora la Beltrana» tiene en este momento de la obra, una de las frases sobresalientes de la partitura, en la cual Vives, el maestro, ha dejado expansionar todo su talento y mucho de su corazón... En este número, tan bien realizado como pieza de música psíquica, está manejado con gran soltura, el matiz de contraste entre la esquivaz, un tanto altiva del galán y los zalameros apasionamientos de la mujer desdeñada.

El quinteto que le sigue es un detalle muy hábil en el cual la plenitud y el refinamiento de la sonoridad orquestal presta gran interés.

Es de seguro efecto teatral la escena de conjunto que se inicia en unos bocadillos en los que parece redivive la musa de Barbieri; adquiere proporciones de zambra con vistosidades de colorido local y de circunstancias y termina con unos compases de mazurca muy madrileña.

En el tercer acto, además de la mencionada escena de conjunto y del confidencial coro de románticos, hay un delicioso intermedio; se produce la típica escena del baile de Cuchilleros que comienza con un «marabú» auténtico y se

expansiona en un fandango de cascabel, muy garboso y muy teatral.

Luego nos regodeamos con las deliciosas exquisitices del dúo de la renunciación en el que aparece el matiz de ternura ponderado por aquel arte tan espontáneo y personal de Vives.

Algo y aún algo nos queda por decir acerca de la última brillante obra del insigne compositor catalán, que es un monumento de orquestación, con sus audacias contrapuntísticas; y del libro de los señores Romero y Fernández Shaw que dicho sea de paso es un acierto siempre y en ciertos momentos, un encanto.

En la próxima edición, habremos de dedicar espacio a completar esta breve nota con algo que razone nuestro homenaje de admiración.

En esa primera representación repitieron los números de música más salientes.

La interpretación fué esmeradísima sobresaliendo Cora Raga que hizo una «Aurora» con todos los arrostos de una hembra de trapío, muy arrogante y justa como cantante y como actriz; la señorita Esperanza Hidalgo, muy feliz interprete de la protagonista en sustitución de Mary Isaura que se hallaba enferma, y la señora Lila zarzucada en el papel de «Doña Francisquita».

Del sexo fuerte, en primer término hay que citar al tenor cómico Antonio Palacios que hizo un «Cardona» delicioso; Ricardo Güell muy justo en el «Don Matías» y los señores Jorge Ponce, de excelente voz y dicción, quien tuvo que substituir después del primer acto al primer tenor Juan de Casanave, de quien nos reservamos el juicio a causa de su orgasmo, aunque fuerza es adelantar que como actor nos produjo excelente impresión.

La orquesta cumplió a maravilla con verdadera fe en la victoria, a la que la condaño con todo su entusiasmo y conocimiento de la partitura el maestro Juan Antonio Martínez.

El movimiento escénico muy acertado y bien las escenografías de Fontanals, dentro del plano de un sintetismo modesto y discreto.

No queremos dejar la pluma sin ofrecer antes al insigne maestro Vives el testimonio de nuestro homenaje.

M.-J. B

"Noticiero Universal" 14 - XII - 1923

ANOCHE EN EL TIVOLI

Estreno de Doña Francisquita

Escribimos estas líneas al salir del estreno de la nueva obra del maestro Vives, sin pretensión ninguna de crítica, pura reseña del acontecimiento y sincera impresión de espectador sin prejuicio ninguno.

«Doña Francisquita» nos ha parecido una cosa exquisita, una verdadera joya artística, joya en brillantes de rastaquere, ni más ni de oro, pero labrado por un maestro italiano del renacimiento, por un cincelador y un esmaltador prodigiosos.

Aprovechando un libro merecedor de todos los elogios como es el que han aderezado sus autores inspirándose muy respetuosos en la discreta enamorada de Lope, el maestro Vives ha escrito a nuestro entender sus mejores páginas musicales. Esa «Doña Francisquita» no tiene nada que ver con sus hermanas mayores, hijas del mismo padre. Es esta mucho más discreta, menos coqueta con el público. Quiere ello decir que si

muchas veces y en muchas ocasiones el ilustre autor de «Maruxa» ha pensado en el público y ha escrito pensando en sus gustos y en sus preferencias y en su bonhomía, con «Doña Francisquita» parece haberse pro-

puesto no acordarse para nada de los señores de la galería. En la música de «Doña Francisquita» no hay una concesión, no hay un efectismo, es oro puro y de muchísimos quilates.

De ahí su mayor encanto. Además toda la música de la nueva producción del maestro Vives tiene un sello especial de elegancia severa y tiene sobre todo un carácter delicioso, es decir adaptado y en consonancia con el medio ambiente de la obra literaria. Son la mayor parte de los números a base de tonadillas y canciones de principios del siglo pasado. Por la justeza del ambiente literario y musical, por la presentación de la obra, bien cuidada en decorado y trajes, todo en la función nos recordaba los aguafuertes de Goya.

Ese es el mejor elogio que podemos hacer de la obra: nos parecía goyesca.

El éxito fué clamoroso y unánime. Y cuidado que parecía que tenía el maestro el santo de espaldas. En el primer acto se quedó afónico el tenor señor Casanave y tuvo que encargarse de su parte el señor Ponce, los autores y los músicos parecían todos

TEATRO TÍVOLI

Empresa, Francisco Delgado
Gran compañía cómico-lírica

Amadeo Vives

Hoy viernes, noche, segunda representación de la comedia lírica en tres actos, el último dividido en dos cuadros, inspirada en *La discreta enamorada*, música del maestro Amadeo Vives.

Doña Francisquita

gran presentación, espléndido decorado; ruidoso triunfo del maestro Vives.—Mañana sábado, tarde y noche, y todos los días, el grandioso éxito de la temporada.

Doña Francisquita

asustados, etc., etc. A pesar de tantos obstáculos el público apreció en lo que valía la obra, haciendo repetir la mayor parte de los números de música y llamando a escena al maestro Vives, interrumpiendo la representación varias veces y al final de cada acto.

Hubo muchísimos aplausos también y ovaciones para los principales intérpretes, muy especialmente para las señoritas Raga e Hidalgo y para el señor Ponce y el señor Palacios.

Orientación de la última

:::: obra de Vives ::::

Singular importancia tiene para nuestro teatro lírico la última producción del maestro Vives, acogida con tanto éxito por el público. No vamos a juzgar del mérito de "Doña Francisquita", porque tan delicada tarea la ha realizado en este mismo número y habilísimamente, mejor que pudiera hacerlo el que escribe estas líneas, un dignísimo compañero. Además, para lo que nos pro-

El gran éxito del

MAESTRO VIVES

DOÑA FRANCISQUITA

en rollos de música perforada
marca DIANA (los más perfectos). Cada fragmento 5'50 pts.

UNION MUSICAL ESPAÑOLA
1 y 3, Puerta del Angel.

ponemos, con estas cuartillas enjaretadas á vuelo pluma no importa que la obra musical que las motiva sea más ó menos perfecta, de mayor ó menor belleza. La orientación que en ella se ha seguido es en la que hemos de fijarnos únicamente.

Muy lentamente y á tropezones, pero no hay duda que se va caminando por el sendero de la lírica nacional, inspirada en nuestros cantos característicos.

Desde que el padre Eximeno, primero que habló de gusto popular en la música, insinuó con gran acierto, que "sobre la base del canto nacional debía construir cada pueblo su sistema" no han faltado en mayor ó menor cantidad músicos que invirtieran el raudal de su ingenio y de sus energías en la realización de tan

laudable iniciativa, siendo de entre todos Felipe Pedrell, el insigne maestro tortosino, quien más ha contribuido con sus obras, sus constantes campañas y sus enseñanzas á la creación de una lírica nacional.

Muchas son las altas y bajas, y por desgracia más frecuentes estas últimas, que se observan en el anterior siglo y en el presente con relación á nuestra música teatral. La zarzuela *chica y grande* por ejemplo que en un brevísimo tiempo del siglo pasado puede decirse que nació y se elevó á grande y merecida altura, derrumbóse luego cayendo en lastimosa decadencia, dejando como legado de su corto primer paso el género bufo, engendro de desastrosos literarios sazonados casi siempre con la más insulsa y liviana de todas las músicas.

Jugar con fuego, El marqués de Caravaca, Los diamantes de la Corona, Mis dos mujeres, El Campamento, El Valle de Andorra, Marina, El Grumete, El Dominó azul, El barberillo de Lavapiés, Pan y Toros, y tantas otras constituyen el rico bagaje de aquella época de triunfos y gloria para la escena lírica española en que brillaron Barbieri, Incensa, Gaztambide, Arrieta, Ondrid, Ventura de la Vega, Aya la, García Gutiérrez, Azcona, Camprodón y tantos otros músicos y poetas.

Pasaron los tiempos, la muerte fué arrebatando aquellos ingenios, sin que los esfuerzos hechos por las generaciones nuevas de músicos y poetas que les han sucedido hayan bastado para contener la decadencia cada vez mayor de la zarzuela, cuyas postrimerías todos hemos presenciado.

La zarzuela ha sido en estos últimos tiempos preterida por una verdadera plaga de operetas de música insulsa y de un sentimentalismo cursi que se han apoderado materialmente de nuestros teatros.

Por fortuna algunos de nuestros músicos y especialmente el maestro Vives, aparecen de vez en cuando, con muy poca frecuencia desgraciadamente, con algo nuestro digno de continuarse en la relación de bienes del patrimonio artístico nacional.

En este momento la aparición del maestro Vives con su magnífica comedia lírica "Doña Francisquita",

servirá para enriquecer nuestro patrimonio artístico y para desterrar esa serie de operetas remplonas e insustanciales; desprovistos de ingenio y originalidad y extranjerizas, que se han estrenado en los últimos años a falta de otra cosa mejor propia.

Que el ejemplo cuada, que nuestros músicos, como el maestro Vives, se convengan que su porvenir y su gloria no está en la imitación extranjera sino en nuestro propio solar, en nuestro rico caudal de cantos populares, fuente de toda belleza, en la seguridad de que por ese camino hallarán el éxito duradero.

Y no teman por ello a ser faltos de originalidad. Esta lo mismo que la verdad, no es patrimonio exclusivo de ningún ingenio, por más extraordinario que sea. Todas las verdades, todos los caracteres, todas las pasiones, hasta la idea de todas las formas expresivas, existen, más o menos, vagamente en el mundo espiritual y son del dominio de todos los hombres. El que sabe descubrirlas y formularlas, el que tiene bastante fuerza en sí mismo para apropiarse lo que le conviene, usa de un derecho, tanto más legítimo, cuanto mayor sea la parte de vida propia que comunique a los elementos extraños de que se apodera.

Alfredo Romea.

"Diario de Barcelona" 16-XII-923.

"DOÑA FRANCISQUITA"

EL LIBRO

La nueva comedia lírica de este título constituye feliz retorno al teatro de costumbres de la mejor cepa madrileña. No han querido los señores Federico Romero y Guillermo F. Shaw, ceder a la fácil sugestión de la literatura en boga, que admite como libros destinados al compositor las ramploferías galiparantes de algunos manejadores de la pluma, cuya principal función estriba en firmar los recibos trimestrales. Excúsanse los más desaprensivos con la manida cantinela de que en las producciones literarias a las que ha de acompañar la música, ésta es lo principal. ¡Como si la obra literaria no fuera fuente de inspiración!

Los distinguidos escritores que han sacado de pila a la discreta y enamorada "Doña Francisquita", han compuesto, inspirándose en la comedia del "Fénix de los Ingenios", "La discreta enamorada", aunque de ella no tomaron más que la esencia del argumento, pues ni la época, ni los episodios, ni siquiera la sucesión de escenas responde a la obra de Lope de Vega, el más limpio, honesto y honrado y literario libro para música que se ha dado desde la "Verbena de la Paloma" para acá.

Sólo los personajes que alrededor de "Doña Francisquita" se mueven, están animados del mismo espíritu, de la vida misma que los de Lope. Y esto redundará todavía en alabanza de los autores; porque si madrileños son los de "La discreta enamorada", madrileños hasta las entretelas del corazón, son también los que en "Doña Francisquita" interesan, conmueven, inquietan, apasionan y, finalmente, divierten y solazan al espectador.

32

Allí están, y desfilan por la escena, los tipos clásicos del teatro de costumbres madrileños. Allí el vejetero enamorado y la viuda enamoradiza; allí el amante tímido, el amigo servicial, y el majo de trono, y la sombra de rompe y rasga y la doncella en quien el recato no es parte a recatar el honesto amor; y en artística confusión todo el tropel pintoresco y castizo de chulapos y manolas, estudiantes alborotados, lechuguinos presuntuosos y juvenzuelas románticas, que depurados por el tiempo han llegado hasta nuestros días y entonces como ahora se mueven bajo el cielo velazqueño y el ambiente goyesco de la villa de Madrid.

Pero, además, los simpáticos autores de "Doña Francisquita" han logrado ofrecer todo el casticismo del cuadro de costumbres de un Madrid pretérito, sin chabacanías y achulapamientos antipáticos, sino con tal sobriedad y señoril empaque que acredita su depurado gusto literario. Porque hay que advertir que no anduvieron como les fuera fácil hacerlo, a saco en la obra de Lope.

Que el triunfo de los libretistas no ha cedido al del músico, demuéstrole el agrado con que se escuchan todas las escenas y la espontaneidad con que se ríen las limpias y graciosas ocurrencias que aquéllos ponen en boca de sus personajes.

Los señores Romero y Fernández Shaw han hecho, además de una obra buena, una buena obra.

Domingo GARCÍA PUJOL.

LA PARTITURA

La partitura de "Doña Francisquita", es ante todo sincera; el maestro Vives ha querido dar a su música todo el casticismo de la época en que se desarrolla la acción y ha salido triunfante de su empeño; es más, no ha descendido para nada a dar a su música una facilidad lindante con la vulgaridad, sino que ha dotado a la partitura de una gran claridad, la claridad que juzgamos necesaria en toda música que lleve el sello de la raza latina, sin rebuscamientos, sin efectos sombríos, sino al contrario, con aquella melodía, llena de color y de ritmos exuberantes de vida.

Claro está que para ello ha recurrido el maestro Vives a la fuente inagotable del Folk-lore y de esta fuente se ha servido para después con su inspiración y técnica dar vida a la zarzuela, hoy que parece va descendiendo y sumergiéndose en un lodazal.

El maestro Vives ha cuidado, además, de seguir fielmente con su música el ambiente de la acción; no son unas cuantas romanzas ni unos cuantos dúos puestos porque sí; ha cuidado, incluso, el recitado y la entrada lógica de la música.

En "Doña Francisquita" hay mucha música y particularmente en los dos primeros actos; descuellan de los muchos números de que consta la partitura, la Mazurca final del acto segundo, muy bien estructurada de melodía; el coro "Nocturno" con el cual empieza el tercer acto, que juzgamos lo mejor de la obra por la compenetración de su melodía con el ambiente de la escena, melodía suave y sentida, que parece que el público no se da cuenta de su belleza, y no entendemos cómo no se bisa este número.

Técnicamente, es digno de elogio el cuadro del "Carnaval", de nutrida instrumentación y muy bien tratados los coros que prestan una gran vivacidad al conjunto.

En fin, toda la partitura es un acierto.

Entre los intérpretes destacan la señorita Ragó, que pone mucha alma en la interpretación de "Aurora la Beltrana"; la señorita Hidalgo ("Francisquita"), el señor Palacios ("Cardona"), el señor Ponce ("Fernando") y señor Gdell, en "Don Matías".

Los demás, bien, así como el director maestro Juan Antonio Martínez, que lleva con mano segura el conjunto.

"Doña Francisquita" ha constituido un gran éxito para el maestro Vives, siendo esta obra de verdadera importancia entre la producción del maestro y para el resurgimiento de la zarzuela en el sentido clásico de la palabra.

A. MARQUES.

LA PRESENTACIÓN ESCENICA

La obra está muy bien presentada. Son dignas de especial mención las decoracio-

nes por su acertada estilización; estilización que también pudimos apreciar en los trajes, que les presta sabor de época. Las escenas de conjunto ofrecen caracteres de extraordinaria animación y vida.

La Opinión (Madrid) 18-XII-923.

CRONICA BARCELONESA

«DOÑA FRANCISQUITA»

Con un día de retraso, para el mejor acoplamiento orquestal, se estrenó "Doña Francisquita", y triunfó en toda línea.

Este dato, que parecerá innecesario para cuantos conocen ya la soberana partitura del maestro Vives, tiene, no obstante, una gran importancia.

En medio de la expectación despertada por la obra del eximio músico, existía un cierto ambiente de hostilidad de quienes no perdonan a ningún catalán que abandone estas tierras para ir a Madrid en busca de más amplios horizontes a su talento y a sus actividades, siquiera sea, como en el caso de Amadeo Vives, para triunfar plenamente con honra para la tierra que le vio nacer, ante todo, y para España, que tan amorosamente acoge y lanza a la admiración universal a sus prestigios, sin parar mientes en el extremo de la península en que vieron la luz primera.

El maestro Vives es, por esta razón, una de las glorias nacionales contra la que más enconadamente se concitan los odios de estos apasionados intransigentes, apegados a su terruño como el molusco a su concha.

Pero además de esta enemiga hacia "Doña Francisquita" existía otra que no es nueva aquí: la de encontrar repartos y hasta rechazar de plano, si el ambiente les es propicio, lo que en Madrid haya merecido sanción favorable, no por otra cosa, sino por mantener el superior refinamiento y la mayor cultura artística de que alardean los que a sí mismos se llaman intelectuales y se han erigido en defensores del buen gusto, y pretenden orientar a esta opinión por los absurdos cauces, únicos que les permite ver su miopía.

A más de estas dos razones existía una tercera, circunstancial, basada en un hecho reciente: la diferencia de criterio entre el público de Madrid y el de Barcelona al juzgar "El dictador", del maestro Millán, ídolo actualmente de estos "dilettanti", a los que supo halagar, más que con las sublimidades de su inspiración y de su técnica, con la retórica de su literatura, de un acatamiento pleno e incondicional a todo lo de aquí.

Cuando se supo en ésta que "El dictador", acogido en Barcelona clamorosamente, como la producción cumbre del pentagrama, no había gustado en Madrid, se hicieron los más sabrosos comen-

tarios a base de la tan decantada "diferencia de espiritualidad" y "falta de comprensión" de los madrileños hacia las cosas de Cataluña (como si Barcelona, mejor dicho, un pequeño sector de sus moradores fuera Cataluña entera), y se aguardó el momento del desquite, que creyeron ver (¡oh miopía a que aludíamos antes!) en "Doña Francisquita".

Pero sus piadosas intenciones se estrellaron ante la realidad y ante el empuje arrollador de los no complicados en la conjura, que eran, naturalmente, los más y los mejores.

El público comedido, ese público que saborea silenciosamente los manjares delicados cuando se le sirven, y que soporta silenciosamente también los que le asquean; ese público en fin, que necesita de la "claque" para sumarse a ella y exteriorizar sus impresiones, atajó bien pronto a quienes iban a ejercer la ingrata tarea de reventadores; bien puede afirmarse que no aguardó a que hicieran acto de presencia, sino que les salió al paso.

El ambiente que se respiraba la noche del estreno de "Doña Francisquita" en el teatro Tívoli denunció el complot, que no llegó a estallar, como decíamos, porque los comprometidos, esperando un resquicio cualquiera por donde abrir la brecha y no hallándolo, se retiraron ganar la partida, y allí donde no había podido nacer la protesta que aminorara el éxito, cuando menos, brotó delirante el entusiasmo consagrador.

A la desdeñosa indiferencia de los supercensores siguió la expectación, y a ésta el interés, que no tardó en adueñarse de las voluntades y cristalizar en estruendosas ovaciones.

Y "Doña Francisquita" quedó entronizada en el simpático teatro de la calle de Caspe de Barcelona, como antes lo ha estado en el Apolo de Madrid, y como recorrerá los de toda España y los de todos los países en que se habla la hermosa lengua de Cervantes.

Claro que bien contra la voluntad y contra los deseos de unos cuantos caballeretes, tan pequeños, tan pequeños, que apenas se ven a sí mismos, ni aun cuando no se proyecta sobre ellos la sombra de un hijo de Cataluña tan glorioso y español tan grande como el maestro Vives.

Ricardo F. FUERTES

Regreso de la Compañía Vives a Madrid y actuación en la Zarzuela.

34

"La Correspondencia de España"

Enero 1924.

«Doña Francisquita» se rejuvenece.—Pareira debuta en Reina Victoria.—Nueva compañía en Price.

Doña Francisquita se habla hecho vieja en la cartelera de Apolo, desde cuyo teatro marchó a Barcelona, y de allí vuelve rejuvenecida con unas cuantas inyecciones musicales del maestro Vives.

Una de ellas ha sido un dúo amoroso, sentimental y delicado, que cantan la protagonista y Fernando, página musical, en la que hay algo de la canción de la tiple ligera, que se aprovecha ahora. Resulta en la actualidad un número musical excelente y que se aplaude todas las noches. Otra novedad es en la escena que procede a la mazurka, en la que el recitado que hacía el Sr. Güell lo canta ahora el Sr. Redondo del Castillo, por cierto magistralmente, como interpretado por tan gran artista.

Aun con el nuevo dúo primeramente citado, el papel de Aurora Bertrán sobresale por encima del de Doña Francisquita, máxime cuando del primero fué creadora una tiple como Cora Raga, que allí ha dejado un recuerdo y ¡no hay quien lo mueva! Tanto es así, que mucha gente pregunta quién hace de Cora Raga, no quién interpreta el papel de Aurora la Bertrana.

Y es que hay papeles que cuando su primera intérprete tiene las cualidades de Cora Raga y encajan tan de lleno en el gusto del público, es muy difícil hacerlos olvidar. Esta es también la razón de que en el éxito de cada uno de los artistas, fuera el de Cora Raga muy superior a todas las Doñas Francisquitas que han desempeñado ese papel y que aun siendo el de María Isaura más apreciable por ser una tiple ligera de mérito, resultara empujado por el resonante aplauso que dio a la primer Aurora la Bertrana.

Al desaparecer de la compañía la señora Raga, pierde esta zarzuela su más sólido cimiento en cuanto a los artistas se refiere, porque mucha gente iba a oír Doña Francisquita por sus extraordinarias bellezas musicales, pero también iba a oír a Cora Raga.

La sustituye la señora Causadé, de voz fresca y hermosa, que es también aplaudidísima con mucho entusiasmo y justicia.

Causadé y Ponce alternan en el papel de Fernando, y ahora ha hecho su debut con este papel, un tenor de grandes condiciones, el Sr. Bastida, que ya en Barcelona ha sido elogiadísimo y aplaudido con entusiasmo al interpretar un personaje que por tener una música popular ya muy conocida, hay que bordarlo para salir airoso. Y no sólo lo borda, sino que hace encaje de bolillos con su delicada media voz y su modo de apianar.

Fué su presentación muy bien acogida y oyó una imponente ovación en el aria del segundo acto, y en el famoso dúo que tiene lugar poco después con la señora Causadé. Una y otro merecieron los aplausos que oyeron.

Cuenta, pues, la Zarzuela con tres tenores de primera magnitud.

También Palacios, tenor cómico de extraordinario mérito, de agradable voz y mucha vis cómica, tiene ahora un sustituto para poderle dar algún descanso, y es el Sr. Hernández, al que el papel de Carmona le está como un guante a la mano. El Sr. Hernández, con mucha gracia, está muy bien, maravillosamente bien.

A la señorita Isaura la sustituye durante los días que está enferma, la señorita Hidalgo, que no está mal ni de voz ni de cara.

Tales son las innovaciones a que tiene que ir dando lugar Doña Francisquita, pues es tal su éxito, que esta compañía en España y América ha de dar aún muchas presentaciones.

Paréntesis: reposición de "Don Lucas del Cigarral."

"Blanco y Negro" 24-II-24.

Reestreno de «Don Lucas del Cigarral».



MATILDE MARTIN Y JUAN DE CASNAVE, EN "DON LUCAS DEL CIGARRAL". (FOTO MARIN)

La zarzuela, de Vives, *Don Lucas del Cigarral*, grande y positivo triunfo de este maestro compositor, se ha reestrenado recientemente en el coliseo de la calle de Jovellanos, renovando el éxito ya lejano de sus primeras representaciones, al ser incorporada ahora al repertorio de la compañía lírica, que va a llevar en breve nuestra música por el ambiente de América.

El libro, de Luceño y Fernández Shaw, volvió a interesar al público, y la música del maestro Vives entusiasmó, como siempre, al auditorio —¡las grandes obras no envejecen!—, y el celebrado

compositor alcanzó, entre grandes y entusiásticos aplausos, los honores del palco escénico al finalizar todos los actos y después del nocturno del segundo, que valió a su autor un caluroso y prolongado homenaje. La hermosa página musical fué bisada.

Con la reposición en los carteles de *Don Lucas del Cigarral* Amadeo Vives ha festejado las bodas de plata del triunfo que lograra con esta partitura precisamente en una época en la que reinaban los inolvidables maestros Chapí y Fernández Caballero, lo que avaloró el éxito; de *Don Lucas del Cigarral* a *Doña Francisquita* han transcurrido ¡veinticinco años!; de una a otra obras, ambas gloriosas, pueden apreciarse los progresos

del genial compositor, y es curioso el hecho de que en una y en otra aparece asociado al de Vives el apellido Fernández Shaw: en *Don Lucas*, el padre; en *Doña Francisquita*, el hijo; los dos enamorados fervorosos del teatro lírico español.

Don Lucas del Cigarral ha sido puesta en escena con todo lujo y el mayor cariño; se ha vestido bien, y Fontanals ha pintado unos telones, de personal estilización, que entonan con la obra.

De los intérpretes destacaron por su labor esmeradísima la tiple Matilde Martín y el tenor Juan Casenave, que cantaron con verdadera maestría y sentimiento, y el bajo Redondo del Castillo, que dió gran prestancia al personaje. El tenor cómico Hernández, los demás artistas y la orquesta también escucharon merecidísimos aplausos.







EL ARTE LIRICO NACIONAL

DESPEDIDA AL MAESTRO VIVES

EN LA ZARZUELA

Ya está Vives con un pie en el estribo para su viaje a Buenos Aires. Anoche dió su compañía la última de las funciones de esta temporada, en la que no le ha faltado el aplauso ni el estímulo de sus conciudadanos, percatados, sin necesidad de reclamos oficiales ni de otros bombos y platillos de la trascendencia de esta embajada espiritual y artística, más fructífera, a buen seguro, que ninguna otra.

La despedida ha sido solemne. Lleno el teatro al macizamiento y repetidas ovaciones a todos los números de «Doña Francisquita», y a los del tercer acto de «Don Lucas del Cigarral».

Más de cinco minutos duraron los aplausos y los vivas dedicados al maestro cuando salió a escena de la mano de los buenos cantantes que le siguen. Aplausos unánimes, aplausos sin «claque», aplausos de un cariño cordial y de una admiración sentida que, a buen seguro recordarán emocionados allá, en América, donde les esperan—no hay que dudarlo—triunfos no menos inolvidables.

Para prestigiar la solemnidad de la despedida, Eduardo Marquina leyó unos magníficos versos—de los que publicamos algunos trozos que excusan los adjetivos elogiosos—; Rogelio Pérez Olivares pronunció un elocuentísimo discurso, impecable de forma y pleno de graciosa intención, y el presidente del Sindicato de actores, D. Miguel Muñoz, hizo con cálido verbo la exaltación de sus compañeros y de los autores que, como el maestro Vives, luchan sin descanso en defensa de nuestros valores espirituales.

Finó la velada con el coro de «Behemios», que hizo prorrumpir de nuevo al público en demostraciones de entusiasmo.

Los vítores y aclamaciones que durante toda la noche resonaron en la sala de la Zarzuela, se repetían en el escenario. Apretones de manos, abrazos, efusión, un anhelo vivísimo de triunfo.

Cerramos estas notas y esta edición de EL LIBERAL cuando sigue la fiesta en la Zarzuela.

Vives se muestra esperanzado y optimista. Hasta llega a decir que trabajará durante el viaje, y que al regreso oiremos otras obras suyas. Vayan con él nuestras simpatías y nuestro mejores votos.

Y hasta pronto.

L. BEJARANO



EL MAESTRO VIVES

«La España que aún perdura limpia de tilda extraña,
la que renía, monda de adarga y manopla;
a España alegre y cauta, la España
del mantón y la copla;

la que durmió tres siglos bajo la tiranía,
y surgió, armada y única, de pronto, como el rayo,
en el Parque de Artillería
la mañana del 2 de mayo;

la España popular que su increíble fe,
pese a todas las hambres, tiene puesta en Dios;
la España inolvidable del viaje de Gautier
y de los «Episodios» de Galdós;

la de las romerías y del baile en la plaza;
la del candil y del fandango,
que cuando emigra y se desplaza,
todavía es España, y a «vidalita» y «tango»
les infiltra en las venas una sangre de raza;

la España imaginante y agresiva del chiste,
que prende en las mantillas el clavel del requiebro;
la que pasó en rondallas, esperanzada o triste,
por todos los puentes del Ebro;

la que, oficiosa y laboriosa,
tiene el taller y el obrador gozosa;
pero esgrimiendo a veces como un puñal la risa;
la que ágil y sólida pisa,
como Sancho, el sendero trillado de la prosa;
pero inquieta y desazonada,
sedienta de espacios, echa
de repente a volar y se remonta, alada,
en la libre evasión de una lírica endecha;

la España mixta de verdad y canto,
de poesía y realidad,
que el dolor de sus murrias disimula en el manto
colorido de su arbitrariedad;

la España rural del mesón y la reja,
la regional del monte, la playa y el vallé,
la urbana que arenga y perora, y se queja,
y discute, y se mezcla al trajín de la calle;

toda la España en su más pura entraña,
la paciente y sutil que va su paso a paso,
o la que, bronca y brusca, respinga y se rebela,
no ha muerto: vive, alienta, palpita: ¡es la España
que está incólume, intacta, perenne, en el vaso
netamente español de la zarzuela!»

«Si lejos de España, en la avara
tierra de Europa, un día
surgiera, no esta forma de la zarzuela clara,
sino un híbrido engendro que la recordara,
la ley del nuevo engendro nos avasallaría;
¡y aquí la habíamos dejado
periclitarse! La casa en que se hospeda
don Ramón de la Cruz, y que habían fundado
los Juan de la Encina y los Lope de Rueda,
cerró sus cuadras, apagó sus fuegos;
su última prole, arrimándose al quicio
de la puerta, dejaba caer los ojos, ciegos
para lo nuestro, en el bullicio
de abigarradas danzas y exóticos juegos;
—y en tal momento, un hombre se niega al incentivo
de la reinante algarabía,
vuelve la espalda a la boga del día,
toma en sus manos el vaso nativo,
y «exprimiendo las uvas del cercado que riega
la inagotada linfa del patrio caudal,
escande en un pentágono de plata y cristal
los versos de Lope de Vega!...
¡Gloria le sea a quien tal hizo y tal quería!...
Porque consciente, casi tímido
a fuerza de sutil sabiduría;
atendiendo, avisado,
al menor son del aire en el cerco del día;
paciente, voluntario
y maestro a la vez de espuela y freno,
quien tal hizo, no vive a precario
de un caprichoso impulso ajeno.»

«Por lo mismo, además de la obra realizada,
hay en todas sus obras la idea querida;
pone en todas las rosas del rosal, la mirada;
pero no corta más que la rosa elegida.
Y por lo mismo, en ésta que acabáis de admirar,
ya en su diminutivo graciosa y exquisita
rosa de «Doña Francisquita»,
voluntaria en el arte, y al aroma, ejemplar»

Mañana se estrena «Doña Francisquita», en el Lírico.

Para mañana se anuncia de definitiva-
mente el estreno de la tan esperada obra
del maestro Amadeo Vives *Doña Francis-
quita*, que constituye el éxito teatral
más grande que se ha registrado de mu-
chos años a esta parte.

La empresa del Lírico al estrenar di-
cha obra da una nueva y íntima prueba
de que ella se desvive para ofrecer al
público de Palma todo lo notable que se
estrena en Madrid, y así se da el caso de
que a los dos meses de estrenarse en Ma-
drid y a los ocho días de serlo en Barce-
lona, *Doña Francisquita* aparece ya en
los carteles del Lírico.

Para dar a conocer esta obra la em-
presa no ha vacilado en sacrificio alguno,
y después de pagar a precio exorbitante
los derechos de exclusiva de la obra
en Palma, ha contratado a la notable ti-
ple ligera María Fabra, y al celebrado
tenor José Parés, ambos elegidos por el
maestro Vives para cantar aquí los dos
personajes principales de su obra.

A pesar del aumento de presupuesto
que lleva en sí la representación de di-
cha obra, la empresa nos comunica que
regirán los precios ordinarios de cuatro
ptas. entrada y butaca y 80 cts. la entra-
da, siendo de cargo de la Empresa todos
los impuestos. En ningún teatro del con-
tinente se ha cantado dicha obra a me-
nos precio de 3 ptas. entrada y butaca, lo
cual es una nueva demostración del inte-
rés que tiene la empresa del Lírico en
que Palma sea una de las poblaciones
que disfruten de los mejores espectácu-
los teatrales a precios realmente econó-
micos.

Para *Doña Francisquita* se han pintado
cuatro hermosas decoraciones, por el
reputado escenógrafo Sr. Martínez Garí
y se ha confeccionado la sestería igual
a la que se empleó en Madrid para el es-
treno.

En la obra, además de la señorita Fa-
bra y el señor Parés, toman parte la
aplaudida tiple señora Revillo, el barí-
tono señor Ocasés, los actores señores
Barreto y Arias, la señorita López, la
señora Urdezpal y toda la compañía,
numerosa comparsa y banda de gui-
tarras y bandurrias.

El estreno que es esperado con ver-
dadera expectación tendrá lugar a las
nueve de la noche.

Antes de la representación el conoci-
do crítico de teatros don Antonio de la
Villa pronunciará breves frases sobre
Doña Francisquita, y su significación en
el actual momento teatral.

Por la tarde no habrá función a fin de
dar tiempo para colocar el decorado de
la obra y celebrar el ensayo general.

El número de encargos hechos para
mañana es numeroso, lo cual hace su-
poner que el teatro estará brillantísimo.

Al estrenarse en Madrid *Doña Fran-
cisquita* todos los periódicos la dedica-
ron extensas reseñas y largos comenta-
rios.

La Epoca dedicó a este acontecimien-
to su artículo de fondo encomiando el
libro de los señores Romero y Fernán-
des Shaw que es una magnífica pieza li-
teraria inspirada en la obra *La discreta
enamorada* de Lope de Vega; y ensal-
zando principalmente la partitura del
compositor catalán Amadeo Vives.

No recordamos obra teatral alguna a
la que la crítica haya de dando mayor
espacio en la Prensa diaria.

El «Heraldo de Madrid» publicó el re-
trato del maestro Vives, un dibujo del
fiscal del segundo acto de *Doña Francis-
quita*, una poesía de Antonio Cassero, de-
dicada al compositor y a la compañía del
teatro Apolo y un artículo de dos co-
lumnas de José Fons, maestro composi-
tor y crítico musical del periódico, ocu-
pándose de la partitura de dicha obra.

Entre otras cosas dice este artículo:

«La partitura es una de las produc-
ciones de mayor unidad de estilo y me-
jor ambientadas que hemos escuchado.
Una obra de arte vale más que todas las
disquisiciones filosóficas que sobre ella
se hagan; y así todos los planes que el
maestro nos expuso; ese deseo de hacer
resurgir la música española llegando a
la ópera nacional de un modo paulatino,
a través de la comedia lírica y basando
nuestra música en el sentir popular, al
igual que han hecho otros países que no
disponen de un arsenal tan rico y varia-
do como nosotros; todos esos ideales
estéticos se hallan condensados y refun-
didos en sus notas con la máxima elo-
cuencia y fuerza persuasiva, siendo la
partitura que ayer escuchamos prueba
irrefutable de la acertada ruta que se
trazó al iniciar su campaña artística.
Vives no ha escrito una obra de arreba-
tos juveniles con destellos geniales a
lado de garrafales inexperiencias; su
labor es de madurez, de compositor en
la plenitud del talento y de facultades y
también en la cumbre de dominio téc-
nico y teatral. La sencillez en las ideas,
en el procedimiento y en la realización,
es la nota preponderante de toda la
música, y la que presta al conjunto esa
efusión y simpatía que la hace llegar al
público de modo certero y rectilíneo,
despertando en él todas las cuerdas sen-
sibles de su naturaleza afectiva. Dificil-
mente puede lograrse una música más
espontánea; los personajes, más que
cantar, parece que hablan, entonando,
naturalmente, de acuerdo con aquello
que expresan; se borra en todos los nú-
meros ese convencionalismo tan falso
de salirse el intérprete de su situación
de actor para situarse como cantante,
desplazándose por completo del marco
en que la obra le colocó.

Consta la partitura de muchos núme-
ros, la mayoría de grandes dimensiones,

Nuestros colaboradores

Ante el estreno de "D.^a Francisquita,,

Unas impresiones del crítico de «La Libertad».

En Palma de Mallorca se encuentra estos días el distinguido periodista Antonio de la Villa, prestigioso autor de obras teatrales tan aplaudidas como *La Sin Ventura* de la que hizo maravillosa creación Virginia Fábregas, la ilustre actriz mejicana; del famoso libro de la revolución portuguesa *Como cae un trono* y en la actualidad presidente del Sindicato de Periodistas de Madrid y crítico teatral del popular colega *La Libertad*.

Ha venido a Palma de Mallorca nuestro compañero con el propósito de descansar en estos días de Pasena y conocer este admirable trozo de España.

Antonio de la Villa, que ha dedicado en *La Libertad* varios artículos a comentar la reciente producción del insigne maestro Vives, ha sido interrogado por nosotros, acerca del valor artístico de la ya famosa *Dña Francisquita*, que tanto da que hablar y que decir en las tertulias teatrales.

—¿Realmente el éxito en Madrid fué tan espontáneo?, preguntamos.

—Yo llevo—nos contestó—18 años de periodista y otros tantos de crítico teatral. No recuerdo en Madrid estreno semejante al de *Dña Francisquita*.

—¿Y a que pudo deberse?

—Son varios los motivos. El principal de todos, es que el público está cansado de la música extranjera. España ha sido és y será por mucho tiempo la más rica en motivos líricos, más que nada, por su temperamento. Nosotros que hemos gozado en la zarzuela de autores como Barbieri, Arrieta, Marqués, Nieto, Chueca, Obapi, Caballero y en la actualidad Serrano, Luna y este enorme Amadeo Vives, no podíamos resignarnos a esta invasión de Leo Fall y tantos otros fabricantes de *fos trot* y danzas más o menos apaches. El público, que acaso se vé sorprendido en principio por la fasteidad de la presentación en las operetas, pronto muestra su desvío al darse cuenta que música y libro todos suenan igual y lo mismo. Es decir a hueco.

—¿Y *Dña Francisquita*?

—«*Dña Francisquita*» tiene la suprema virtud de hacer un enlace entre nuestro teatro clásico y el género contemporáneo. Inspirada en una obra inmortal «*La discreta enamorada*», lo que allí ocurre es de todos los tiempos y de todas las épocas, porque se trata de un problema amoroso y de la habilidad de una mujer muy femenina, para atraer al hombre con quien sueña. Si a esto se añade, que la acción de la obra es en Madrid, treinta años después de la *francesada*, cuando más se conspira y cuando más se produce también; que de aquella época es Goya el inmortal y que los mejores cuadros de ambiente, se exhiben en *Dña Francisquita*, usted comprenderá el éxito. Tiene su desenvolvimiento el primer acto en la Plaza de Santa Cruz de Madrid, hacia la entrada de la calle Imperial, en aquel año 4.º, con sus soportales castellanos, sus famosas botillerías que luego

y de una situación viene torzada, sino que todos ellos subrayan, escenas, la mayoría de conjunto, y siempre con un realismo y naturalidad encantadores. En el acto primero hay un terceto que es en tal sentido un acabado modelo. Sigue a él un coro con bandurrias y guitarras, de cálida y vibrante frase, casiivo canto a la primavera, lleno de brío y optimismo, y cierra el acto una primerosa canción, que dijo muy bien la señorita Isaura, filando soberbiamente un re sobreaugado, al que sigue un gran final concertante.

El acto segundo comienza con un número de gran desarrollo, verdadero mosaico popular, que sirve para ambientar el cuadro de la pradera, prestándole carácter y colorido. Sigue una canción ligera y graciosa de Francisquita, y luego una linda y delicada romanza de tenor, cantada deliciosamente por Casenave. A continuación viene el dúo, página la más bella y vibrante de la obra y una de las mejores de Vives. Destaca en él una frase que adquiere en labios de la tiple majesa y gallardía, y que se transforma en zumbona e intencionada al ser repetida por el tenor, que fué interrumpida varias veces por las aclamaciones del auditorio. Si todos los números hasta ahora citados merecieron los honores de la repetición, el dúo hubo de cantarse tres veces, y si no se hizo más no fué porque al público dejase de insistir. Cierra el acto una escena de baile, cuyo tema es una mazurca castiza y elegante, que nos recordó las épocas más gloriosas de nuestra zarzuela. En el acto tercero, que comienza con una especie de nocturno, también de carácter popular, que se transforma en el inspirado número de los románticos, momento de los más sentidos y delicados de la obra, se repitieron, además de éste, el bolero de Marabú y un fandango brillante.

Como ya hemos dicho, ni un solo instante decae la música, conservando siempre su carácter, a la vez popular y distinguido, y su madrileñismo de pura cepa, en el que desfilan los ritmos y aires entonces en boga, fieles reflejos de las jácara y tonadas de que había de surgir nuestro sainete. Mención especial hemos de hacer de la instrumentación de la obra; baste decir que hacía años que no habíamos oído sonar tan bien la orquesta de Apolo. Más que una pequeña orquesta de zarzuela parecía un excelente conjunto de concierto, con riqueza y variedad de timbres, matices y sonoridades. Todas las disposiciones instrumentales son bellas, bien encontradas y diferentes; dicho en pocas palabras: la partitura entera suena a música juenana moderna.

substituyeron las tabernas, sus puestecillos de confituras y el ambiente de la calle, por la que cruzan los psitimetres, los majos, las manolas, los chisperos, las bestas, los conspiradores, las actenas, el guardia de Corps, etc. etc. Un Madrid clásico que todos los españoles llevamos en el corazón como recuerdo de nuestras venturas y de nuestras hazas. El segundo acto es en el Canal y en el clásico día también, que Madrid dedica a la fiesta de las máscaras. La bulla, el holgorio, la francachela, se mezcla con el desfile de antifaces y los encontros pintorescos de los enamorados. La acción está tan ligada e interesa tanto, que el libro nos recuerda las producciones más geniales de Lope de Vega. El tercer acto, dividido en dos cuadros, es una pintura exacta de lo que era Madrid en esa fecha. En este pasaje, no se sabe que admirar más, si las incidencias en aquella calle agobiada y tortuosa, donde va a llorar sus celos la moza de rumbo y a contar sus despechos el amante burlado y á entonar sus sueños los jóvenes románticos; o el baile de rompe y rasga en el famoso Cuchilleros, al que acude todo lo que hay de cañallada en Madrid, naturalmente de tapadillo. Desde que se levanta el telón en el primer acto hasta que acaba la farsa, el público baña sus ojos y su espíritu en cosas de ambiente español. Este es el más definitivo triunfo de *Doña Francisquita*.

—¿Y la música?

—Un portento de adaptación. Vives es el músico de más soberana cultura que tenemos hoy los españoles. Y si a esto se añade una picardía teatral admirable, una técnica plena de seguridad y una gran travesura para engarsar su labor, podrá formarse idea del trabajo que ha realizado. En *Doña Francisquita* toda la música que suena es de la época, música al patrón de Barbieri, en la que se recojen con pasmosa propiedad los aires de la calle y se trasladan al pentagrama: seguidillas, boleros, fandanguillos, mazurcas, marchas albosas. Ahí

está toda la vena inagotable del maestro Vives.

—¿Y que sucedió el día del estreno?

—Pues que el público se presentó en el teatro de Apolo con cara de pocos amigos. ¡Se había dicho tanto de esta obra! Pero no hizo más que levantarse el telón y al darse cuenta de que lo que veía era Madrid a través de las estampas clásicas empezó a respirar tranquilo, se esponjó en sus asientos y quedó pendiente de la obra. Los comediantes que salían a jugarle todo, empezaron a decir sus parlamentos, sonó el primer número y sonó también la primera ovación. Desde aquel momento fué creciendo, creciendo el éxito, hasta que llegó el terceto de la tiple, el tenor serio y el cómico y el público puesto en pie se volvió loco de júbilo, enronqueciendo de tanto vitor y aclamación.

Pero como la cosa no parecía bastante, en el momento de salir el cortejo de la boda y escucharse la canción a los novios, sobrevino la segunda y tumultuosa aclamación del éxito. Y por ese camino fué la romanza de «Francisquita» y así llegó la bomba final en el concertante con que termina el acto. ¡Nada, nada semejante a este acontecimiento!

—¿Y en los otros días?

—En los otros días? Un detalle le demostrará la fuerza de la obra. Cuando se estrenó, el empresario señor Delgado confesó que llevaba perdidos en la temporada quince mil duros, al terminar las 50 representaciones de «Doña Francisquita», también confiesa su des-

quite y una ganancia líquida de veinte mil.

—¿Es difícil la obra?

—Tiene dificultades por los cantantes y por los coros. Hace falta un personal muy numeroso y muy disciplinado, para servir debidamente a *Doña Francisquita*.

—¿Se ha estrenado en algún otro sitio?

—Recientemente en Barcelona y con el mismo enorme éxito que en Madrid. Yo tuve ocasión de asistir al estreno. Amadeo Vives se mordía los puños de rabia, por todas las incidencias que sobrevinieron. Primero se puso mala la tiple Mary Isaura, luego se quedó afónica la Raga—tiple encargada de uno de los más brillantes papeles—después, se retiró apenas empezada la obra el tenor Casanova, por ser víctima de una afeción de momento... Y con todas estas incidencias, la obra que llevaba dentro un portento musical, se impuso desde los primeros compases, registrándose como ya digo el mismo caso de Madrid. Y cuenta usted con que Amadeo Vives por su debilidad cortesana y su desvío por las Ramblas, tiene en Barcelona adversarios muy decididos.

—¿Sabe Vd. qué la obra se va a estrenar en Palma?

—Sí lo sé. Y estoy decidido a asistir al estreno y contar en Madrid llanamente lo que suceda. Desde luego y juzgando por el culto que aquí se guarda a la música popular—y bien presente tengo el pasaje de «La Verbena» en el homenaje a Breton—aseguro un formidable éxito. Ya veremos lo que sucede.

Y con estas palabras terminó sus impresiones el ilustre escritor y querido camarada.

Juan Franqueza

"La Vanguardia"
(Barcelona) 30-XII-924.

El éxito de «Doña Francisquita» en Palma

Palma de Mallorca, 29.—Por la compañía que dirige Pedro Barreto se ha estrenado, con enorme éxito, la zarzuela de Romero, Fernández Shaw y el maestro Vives, «Doña Francisquita».

Se repitieron siete números de la hermosa partitura, algunos hasta tres veces.

El maestro Vives fué aclamado con extraordinario entusiasmo.

La interpretación esmeradísima por parte de todos, fué insuperable por la de las tiples Fabra y Revilla y el actor Barreto.

En la parte de Doña Francisquita, la señorita Fabra, y en la de Aurora, la señorita Revilla, alcanzaron un verdadero triunfo personal.

También Pedro Barreto fué ovacionado como gracioso actor cómico y excelente director. Los coros fueron, como los actores, celebradísimos.

Tanto el decorado como los trajes son de una absoluta propiedad, y en esto y en el admirable conjunto y movimiento escénico, se advierte la experta orientación de un buen director artístico.

Hacia mucho tiempo que no presenciaba el público de Palma un acontecimiento teatral como el que ha constituido el estreno de «Doña Francisquita».

En el Gran Teatro

DOÑA FRANCISQUITA

Comedia lírica en tres actos, inspirada en "La discreta enamorada", de Lope de Vega, libro de Romero y F. Shaw, música del maestro Vives. — —

COMENTARIO.

A estas horas resulta verdaderamente peliagudo, decir palabra original sobre la famosa zarzuela estrenada anoche en el Gran Teatro. Pesa sobre nuestro particular criterio, todo un estado de opinión crítica y aún de opinión pública. Hemos convenido que "Doña Francisquita" es una obra maestra que su estreno en Madrid, fué señalado con piedra blanca, y que Federico, Guillermo y don Amadeo, ocupan los vértices del triángulo de la sabiduría zarzuelera. También se nos ha participado que, gracias a "Doña Francisquita", vivimos en los tiempos del basilioso y erudito don Francisco Asenjo Barbieri, autor de "El barberillo de Lavapiés", y averiguador anagramático de las queridas de Lope de Vega. Por perder de vista esta fastidiosa época de sucesos extraordinarios y la vecindad de tanto inteligente y exquisito como anda por ahí, estamos dispuestos a seguir tras los panegiristas de "Doña Francisquita", hasta verle las antiparras al maestro Barbieri, y jugar al peñete con los currutacos y las majas auténticas de Goya, y aún a escuchar en el Escorial cualquier zarzuelita de Ramón de la Cruz y Rodríguez de Hita. Cuando menos esto nos serviría para comprobar si es cierto cuanto de estos respetables señores van diciendo las tonadillas por los cabarets.

Por lo tanto, conste aquí nuestro enganche al ejército de salvación lírica que se constituyó en España a la salida de "Doña Francisquita".

En esta noble labor de redimir y españolizar al género lírico, no seremos nosotros de los que a la cola van. Esa cuestión de nacionalizar el arte, de la que tan fervoroso apóstol es el maestro Vives, nos entusiasma, porque, verdaderamente, es muy consolador saber que un artista canta en castellano, aunque no se le entienda palabra.

Españolicemos, pues. Y ya que con "Doña Francisquita" hemos dado un primer paso, después de los titubeos de "La tiranía", "El patio de Monipodio", "Los fanfarrones" y alguna otra cosa más (agregamos esto por pura cortesía), vamos a españolizar todos, siquiera sea para que el señor Blasco Ibáñez y la varias veces señora Raquel Meller, nuestros voceros cosmopolitas, no se crean solos en el mundo.

Dicho esto, manifiesto a ustedes mi convicción de que murmurar es des-españolizar. ¿Estamos?

EL LIBRO

Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, excelentes poetas teatrales, han utilizado para "Doña Francisquita" la táctica y el enredo de "La discreta enamorada", comedia de capa y espada, de Lope de Vega.

Propia confesión de los libretistas, es que obedecieron a inspiración del maestro Vives, rebuscador de nobles ambientes líricos.

De Lope de Vega, quedan pocos versos y si una lejana sugestión. Romero y Shaw han añadido un libreto versificado ricamente, con notable variedad métrica e impecable lengua je. Del siglo XVII, de Lope, adelantó "Doña Francisquita" ciento cincuenta años, y así nos encontramos sobre 1840, en pleno afrancesamiento de costumbres, durante la semana de Carnaval, en Madrid.

La trama urdida por los libretistas es sencilla, y en ella persiste más la ingenuidad originaria de "Doña Francisquita" y un concepto romántico, italianizado, de esa turbia mitad del XIX, que la influencia amanerada de una visión rococó o de la vida castiza y robusta, que animan Goya, Estébanz, los conspiradores de café, los músicos populares, la licencia amorosa llena de tradiciones y escándalos...

Romero y Shaw ofrecen un glorioso panorama madrileño, ingenioso, plácido, artístico, prodigando escenas pintorescas, en que se evocan los bellos usos de la época.

La farsa es leve, primorosa, y si algo le falta es vivacidad, movilidad.

Pero todo esto se olvida gracias al arte y la feliz inspiración de los autores, que nos pasean por la Pradera, por soportales llenos de sombra y romanticismo, por un típico baile de cuchilleros.

LOS INTERPRETES

En general, la interpretación fué insuficiente. Salvo los potentes coros, el excelentísimo actor Carlos de Beraza, la señora Melo, y en algunos momentos el señor Vallejo, y la señorita Santa Cruz, lo demás nos pareció débil para empresa tan árdua y difícil.

Podríamos excusar al tenor Pineida, con un catarro pertinaz. Pero hemos de añadir, que probablemente su indisposición durará lo que dure la temporada.

EL DECORADO, ETC.

Varios escenógrafos nos han servido un decorado completamente barcelonés, lleno de estridencias verdes, de perspectivas lamentables y de conceptos equivocados. Ni es así Madrid, ni en marzo hay rosas, ni ese es el camino.

Lamentamos no poder extendernos en consideraciones marginales, que, de seguro, serían sabrosas. El vestuario es más adecuado, y en último término, grato a la vista.

Y cedo mi sitio a otro compañero, tras mi saludo a los ilustres autores, que tanta elevación de propósito demuestran con "Doña Francisquita".—*Miñana.*

LA MUSICA...

...Es un feliz intento de nacionalización de la zarzuela española, la muy castiza y clásica zarzuela española.

En estos tiempos que corremos, donde la mayoría de los compositores rinden exagerado culto al couplet canallesco y el foxtrot importado, haciendo servilmente los gustos de cierta parte de público—que no sabe más, porque más no le han enseñado—el noble intento del maestro Vives es algo muy estimable y muy digno de ser tenido en cuenta.

Volvamos, pues, a los tiempos de "El barberillo de Lavapiés", "La venta de don Quijote", "Las bodas de Luis Alonso", "La verbena de la Paloma", etc. Barbieri, Chapi, Giménez, Bretón; aquella época de esplendor de la zarzuela españolísima que no supieron seguir otros compositores que dedicaron sus preferencias a todo lo que olía a allende frontera.

El maestro Vives a compuesto su nueva obra, tomando como base el rico folklore, el venero inagotable de nuestros cantos populares, y unas veces trabajando sobre ellos y otros presentándolos con toda la integridad del compositor anónimo, consigue sobre el público el efecto deseado. ¿Que los procedimientos armónicos están más en consonancia con los tiempos pasados que los actuales que corremos? ¿Que su técnica no es la modernísima, atrevida y espléndidamente bella de un Falla, un Turina, un Albéniz...? ¡Ah!, yo creo que esto es uno de los mayores aciertos del autor de "Maruxa". Saber cómo y para quién se escribe.

En una obra de vulgarización popular a *laquilla libre*, no puede el músico consciente quedarse allá arriba en su torre de marfil, porque hasta allí le acompañaría el fracaso ruidoso que trae en sí la incompreensión de un público al que han "educado" musicalmente con rumbas y balancines. Bien está el justo medio, donde ha sabido colocarse el ilustre maestro.

El bolero del "Marabú", el coro final del primer acto, los dúos del segundo, la seguidilla de tenor y tiple, son números de especial interés que el público aplaudió con justicia.

Muy bien los coros, que se portaron valerosamente.

La orquesta secundó de modo eficaz la batuta experta del maestro Vives, consiguiendo efectos muy estimables, y el maestro Vives fue ovacionado por el numeroso público, que llenaba el teatro, como animándole en el camino, emprendido de regeneración y nacionalización de la escena lírica española.

"El Mercantil Valenciano"

17-XII-923

GRAN TEATRO

Estreno de «Doña Francisquita»

Hacia tiempo que en Valencia no se celebraba un estreno de la importancia de la obra de Fernández Shaw, Federico Romero y el maestro Vives, estrenada anoche.

En estos tiempos tan poco felices para el género lírico español, es consoladora la aparición de una zarzuela tan clásica, tan española como «Doña Francisquita».

Romero y Fernández Shaw, dos inspirados poetas que en «La canción del olvido» y en «Los Fanfarrones» han demostrado no sólo que son poetas, sino que son expertísimos autores, han tomado para su obra los principales elementos de la comedia de Lope de Vega «La discreta enamorada», y con ellos han escrito un libro en donde campea el ingenio y la gracia fina, conservando todo el ambiente de la época.

La versificación es fácil, y del diálogo surgen como en conversación animada las frases punzantes, las finas ironías, los celos, los arrebatos amorosos, todo dicho con la naturalidad y la soltura y el desenfado propios de la época y de las personas que intervienen como protagonistas.

El maestro Vives, que es un hombre de verdadera cultura, se compenetró fácilmente del ambiente y del asunto de la obra, y escribió una hermosa y abundante partitura, inspirada su mayor parte en temas y canciones populares.

La obra empieza con unas frases sueltas, unos «hocadillos», que unas veces son variada charla y otras pregones de vendedores, y la orquesta va siguiendo el diálogo, describiendo lo que pasa en escena, como si fuese una conversación musicada.

Estas escenas descriptivas, pintorescas, que abundan en «Doña Francisquita», constituyen, según nuestro modestísimo entender, la labor más plausible que ha realizado el maestro Vives, aparte los números de conjunto, en los que el ilustre autor de «Don Lucas del Cigarra» ha demostrado una vez más los profundos conocimientos que posee de la técnica musical.

Uno de esos grandes números de conjunto es el concertante del cortejo de los novios, de brillante instrumentación, que se repitió entre grandes aplausos.

En el acto segundo descuella un hermoso dúo de tenor y tiple y una romanza de tenor, números que fueron aplaudidos con entusiasmo.

Son dignos de mención el terceto del acto primero, el quinteto y otros números ligeros, que constituyen la parte cómica y amena de la partitura, verdaderas filigranas musicales.

Uno de los números de más gracia es el de la comparsa titulada la «Cofradía de la Bulla», que es una especie de couplet popular, que gustó mucho y se repitió después de una gran ovación; como también es una bella página de música popular la mazurka que sigue al número de la «Cofradía».

El coro de románticos es de una delicadeza y de un ambiente insuperables, y finalmente, como coronando la labor cumbre del maestro Vives, surge la clásica canción del «Marabú», también popular, que es de las que apenas oídas, salen por calles y plazuelas pregonando el nombre de su autor. Tres veces la cantaron Mercedes Melo y Carlos Beraza, y aun se quedó el público con ganas.

Los intérpretes estuvieron todos bien; pero el mayor acierto fué el de Fernando Vallejo, que estuvo hecho un gran actor en el tipo de Don Matías. Es éste un personaje en cuyo desempeño puede muy bien caerse en lo bufo o en lo chabacano, y el señor Vallejo lo interpretó con gran sobriedad, teniendo en todo momento la frase justa y el gesto y el ademán apropiado y diciendo los versos de un modo irreprochable. Sinceramente creemos que este señor Vallejo será uno de los mejores, si no el mejor, de cuantos interpreten ese papel.

María Santa-Cruz hizo una Francisquita inquieta, insinuante y mimosa cuando el momento lo requería, dentro siempre del carácter del personaje, cantando y diciendo muy bien su papel.

Mercedes Melo, idenuncada perfectamente con el tipo de gitana garbosa, mu-
jer de rompe y rasga, hizo una Aurora
desenvuelta, bravia y apasionada.

El personaje de Doña Francisca corrió
a cargo de Pilar Bagües, que estuvo muy
bien.

El tenor José Pineda, aunque parecía
algo indispuerto o impresionado por la
nerviosidad del debut, salió airoso en su
papel de Fernando, cantando con verda-
dero gusto y siendo aplaudido.

Carlos Beraza, encargado del papel de
Cardona, dió a éste gran relieve, siendo
uno de los que más sobresalieron.

Bien Arturo Montoya en el Lorenzo Pé-
rez, e igualmente bien los coros, nutridí-
simos y muy afinados, contribuyendo to-
dos al magnífico conjunto y al éxito que
alcanzó la obra.

El decorado y los trajes muy valiosos y
de verdadero sabor de la época.

Sea nuestro último, y no por último
menos valioso aplauso para el maestro
Vivas, que dirigió la orquesta con gran
pericia, correspondiendo los profesores
con una labor digna también de aplauso.

En los finales de acto se levantó el te-
lón varias veces, presentándose en esce-
na el maestro Vives y Fernández Shaw,
que fueron ovacionados, como igualmen-
te al terminar la representación.

Federico Romero no asistió al estreno,
por tener a su padre y un hijo enfermos.

Enhorabuena a todos por el éxito me-
recidísimo que obtuvieron.

MASCARILLA.

"El Pueblo"

19-XII-924

GRAN TEATRO

"DOÑA FRANCISQUITA"

Con un lleno hasta las puertas, se
celebró anoche en el Gran Teatro el
estreno de esta aplaudida obra del maes-
tro Vives, que obtuvo un gran éxito.

Muy merecidamente fué elogiada por
el público y Prensa madrileños, siendo
únicamente sensible que en nuestra ci-
dad no se haya presentado con aque-
lla totalidad de elementos que la obra re-
quiere, no sólo por su libro, sino tam-
bién por su inspirada partitura.

No puede hablarse detalladamente de
«Doña Francisquita», tan sólo por la
impresión del momento del estreno, en
que por múltiples circunstancias, la la-
bor del maestro Vives quedó algún tant
destacada por defectos de interpretación
por lo que aplazamos para el número
próximo un comentario más completo de
la partitura y de lo que, á nuestro ju-
icio, representa la obra estrenada en la
renovación del teatro lírico-español.

Hablando de lo que ayer pudimos ver
hemos de consignar que el libro, origi-
nal de Federico Romero y Guillermo
Fernández Shaw, inspirado en la come-

dia de Lope de Vega «La discreta ena-
morada», es una bella composición poética
que abunda en situaciones de franca
comicidad y en momentos de intensidad
dramática, como el final de la obra.

Su argumento gira alrededor de las ar-
gucias de que se vale una muchacha ena-
morada, para vencer á una rival y adue-
ñarse del corazón de su elegido.

Mezclánse á esto celos, ternuras, gala-
nuras de frase, empaques de presunción y
arrogancias de majera, con un hermoso
decorado y una absoluta propiedad en
los trajes, correspondientes á la primera
mitad del siglo XIX, creando todo ello
situaciones musicales que fueron admira-
blemente aprovechadas por el maestro
Vives.

De «Doña Francisquita», el acto más
bien conseguido de ambiente y situa-
ción escénica, es, sin ningún género de
duda, el tercero, en el que destaca la
«Canción del Marabú», que sus intérpre-
tes, Mercedes Melo y Carlos Beraza,
tuvieron que repetir ante los insistentes
aplausos del público.

La página que mejor sensación nos
dió de toda la obra, fué el dúo de los
comienzos del segundo acto.

Se repitieron estos números y un con-
certante del primer acto.

Merecen citarse en los intérpretes: Mer-
cedes Melo, que con toda brillantez sos-
tuvo hasta el fin su personaje; María
Santa Cruz, á la que se aplaudió menos
de lo que se debiera; Pilar Bagües,
muy discreta y acertada; José Pineda,
no debió cantar anoche. Seguramente al-
go extraño atenazó su garganta, impi-
diéndole soltar el chorro de su voz, per-
judicando con ello la labor de María
Santa Cruz.

En suma: puede resumirse el estreno
diciendo que fué un enorme éxito para
los autores, que salieron á escena al
final de todos los actos en medio de
una cariñosa ovación, compartiendo con
ellos los honores del proscenio el maes-
tro J. Vivas y Fernando Vallejo, muy
bien en el «Don Matías».

Los coros irreprochables, como asimis-
mo el cuerpo de baile, ambos nutridísi-
mos y soberbiamente presentados.

La orquesta á la altura característica
de los músicos valencianos.—I.I. P.

"Las Provincias"

Valencia 19-XII-924

GRAN TEATRO

AMADEO VIVES

U

"DOÑA FRANCISQUITA"

Amadeo Vives encuéntrase aho-
ra en la plenitud de su notoriedad,
y es en el arte lírico teatral figura
de notable valer.

Con su reciente obra, parece que
vuelve a las orientaciones castizas
de donde partió, y que ha dejado
aparte el estilo fácil que general-
mente tuvieron sus más aplaudidas
obras anteriores, para cultivar un
género que más á lo español tras-
cienda.

no podemos menos de recordar al Amadeo Vives de la romántica juventud, cuando con Millet comenzaba la vida del Orfeo Catalá glorioso; pero el teatro le atraía desde sus primeros pasos en arte: muchacho era, y pianista, director y compositor fué en Sociedades teatrales privadas.

Por aquí entonces inicióse en España la nueva orientación musical, y ambientes modernos empezaban a traslucirse. Al mismo tiempo que Rusiñol y Casas tenían el imperalismo, Granados empezaba sus Danzas españolas, y escribía en el teatro cosas no creídas hasta entonces (*Miel de la Alcarria*, *Maria del Carmen*). Albéniz, por su parte, comenzaba su evolución, que había de llevarle a su estúpida «Iberia»... Y en Madrid se iba entronizando el «género chico», Barbieri estaba olvidado casi por completo y aparecía la música organillesca.

Vives, acuciado por la vida, fue a Madrid, y empezó a escribir zarzuelas. *Don Lucas del Cigarral* le hizo salir pronto a primera línea, en aquella noble intentona de Chapí de crear un teatro lírico grande, digno y serio.

Pero el público ya no estaba para ideales: guerras coloniales y campañas marroquíes habían matado el ideal, y solo pensaba la gente en divertirse bajamente. Por lo cual, el teatro fué siendo cada vez más frívolo y pequeño. Vives no podía sustraerse al ambiente, y en él hubo de mantenerse.

Pero él es un romántico. Los comenzados estudios seminaristas dieronle cierto dejo de literatura. Su personalidad no es la de un «modernista»: más bien tiene las graciosas cualidades de un ingenuo de aquellos que en el siglo XVII formaban bella legión en las tetras hispanas. Y Vives, que sería un sabio, ameno y culto cronista musical (bien sabe Dios si hacía falta eso en el ambiente cortesano, en donde cuando hablan de música los «críticos», recuerdan al personaje de Shakespeare, que cita Berlioz: *Il parle gallois!*), se ve obligado a llenar partituras y partituras con solfas y más solfas...

Ahora su buen juicio le ha hecho volver a unir el hilo de la tradición, y así, *Doña Francisquita* presenta una obra en donde se vuelve a aquella senda hispánica iniciada por Barbieri, vigorizada por Pedrell y seguida por Granados, Albéniz...

La música española había caído en las frases hechas, en los estilos manidos. No diremos que se haya librado de ellos, en el teatro especialmente; pero la orientación de Vives nos parece la que debe servir para salir a buen lugar.

Ya sabemos que el tango primeramente, y luego el fox-trot, y todas las últimas creaciones de la baja sensualidad, unidas a cuplés verdaderamente innuendos, constituyen la triste actualidad musical de nuestras muchachas más o menos pianísticas. Veremos si, por obra y gracia de una reacción afortunada, puede el alma castiza resurgir.

Que Vives ha querido hacerlo así, bien lo demuestra la tendencia de su obra: que allí se ven orientaciones hacia lo que idearon los Barbieri, Pedrell, Chapí, Caballero.

amén de las miras modernas de Granados, Albéniz, Falla, Turina, es evidente. Y que el ingenio de Vives ha sabido encontrar el punto apropiado para poner las cosas debidamente al nivel de la inteligencia media de un público de teatro al uso, bien claramente se ha manifestado. Y así, la nueva producción hará su camino.

Cuanto al estreno en el Gran Teatro, poca podemos decir ya.

La obra ha sido puesta en escena muy cuidadosamente, y con ensayos para presentar un conjunto bien ajustado. Plácemes merecen por ello la empresa y los intérpretes.

Doña Francisquita, como el cartel indica, se halla inspirada en el asunto de *La discreta enamorada*, trasladando la acción al Madrid romántico de 1840. Los libretistas Romero y Fernández Shaw han procurado buscar ambiente y cuadros de época, consiguiéndolo, y brillando más en ello que en el desarrollo de la acción.

La música de Vives, resulta de lo más «típicamente Vives» que el maestro ha escrito. Agradable, fácil, inspirada, con toques castizos muy oportunamente traídos, recordamos como números de especial interés todo el desarrollo sinfónico del primer acto, los dúos del segundo, las seguidillas de tiple y tenor, el bolero del tercero... El público, ante esas melodías francas que comprende en seguida y llegan pronto a él, las aplaude con entusiasmo y las acepta con gusto. Así, las hizo repetir en gran número, y a fe que era justo. Porque además de su valor como música, la interpretación tuvo momentos de acierto.

Los artistas hicieron un «tour de force»: habían estado ensayando sin cesar los días anteriores, y ayer, día de la función, hicieron lo propio: estaban rendidos y, sin embargo, defendieron con tesón la obra. «Francisquita» tuvo agraciada intérprete, que lució voz y tpo. «Aurora» fué el personaje de la noche, dicho sea en honor de la verdad: Mercedes Melo estuvo admirable en su papel de... maja (de 1840): arranque, gracia, intención, voz, gesto, actitudes, todo perfecto. Con suprimir aquel glisando hablado en el dúo, negaremos a la cumbre. Bien la Bagues y la Cervera. Vallejo tuvo excelentes momentos de actor, especialmente en los finales del acto segundo y del tercero. Beraza supo desempeñar como artista su papel de gracioso, y en el «travestido» se mostró propio y de buen gusto. Pineda luchó con su cansancio, pero se hizo aplaudir, especialmente en los dúos con las tiples. En general, todos los demás, dentro del ambiente, y es su mejor elogio.

La escena excelentemente. Los cuadros del Madrid viejo, producían su efecto evocador. La boda del acto primero; la pradera en el segundo; el cuadro de los románticos, y el baile final, todo resultó presentado con gusto.

El público aplaudió de buen grado. Y entre los artistas salieron innumerables veces a escena el maestro Vives y el señor Romero.

El viernes se dará en matiné extraordinaria, por vez primera, *Doña Francisquita*, en función a beneficio de la Asociación de la Prensa.

Ecós de sociedad

LA MATINE DE LA ASOCIACION DE LA PRENSA VALENCIANA

"Doña Francisquita" ayer tarde, preciosa, pizpireta, juguetona, diciendo frases bellas, y riendo alegremente, dedicó una jornada de presentación en el palco escénico a los chicos de la prensa, a los eternos escritores que vuelcan sus impresiones en la hoja diaria, que por la mañana y por la tarde aparece entre voces y griterío, en nuestra ciudad, traspasando los umbrales de las mansiones, llegando a los cafés, manos a otras, dando noticias, distrayendo a los que la cogen para esparcir su espíritu leyendo la crítica de un estreno, la reseña de un baile, la revista de una corrida de toros, la reseña de un partido de fútbol...

La Asociación de la Prensa Valenciana llegó ayer tarde hasta el Gran Teatro, por rendir un homenaje a la encantadora "Doña Francisquita", esa criatura magnífica que fué forjada por la poesía de los versos de Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, y por la inspiración y talento del ilustre maestro Vives...

Para esta recepción, el Gran Teatro fué cedido gallantemente a los periodistas por la empresa, que de este modo quería sumarse al número de empresarios protectores de La Asociación de la Prensa.

La música del maestro Vives inundó la sala... En el escenario apareció "Doña Francisquita", diciendo los madrigales que crearon para que ella los recitara, los autores de "La canción del olvido"...

Todos los amigos y pretendientes de "Doña Francisquita", los artistas de la compañía que actúa en el Gran Teatro, la acompañaron en su presentación... Para todos hubo aplausos...

El maestro Vives, al frente de la orquesta, llevó a cabo junto con los profesores, una meritoria labor, que fué aplaudidísima...

"Doña Francisquita" fué fijando su atención en la infinidad de damas y damitas que estaban acomodadas en palcos y butacas...

Y vió a la guapísima Caridad Gasset, que fijaba en ella la vista que irradian sus preciosos ojos... Y adivinó, ocupando una de las butacas, a la encantadora Maruja Galbañón... Y en uno de los palcos a Concha Peset, plenitica de gentileza y hermosura... Y siguió viendo cómo en una de las butacas del pasillo central, lindísima, estaba Elvira Barquero... Y descubrió en una de las últimas filas a Luisa Castillo... Y a Pilar Gargallo... Y a Vicentita Seiquer... Y a Rosario Sanchis Creixach... Y luego, siguió descubriendo en los distintos lugares del teatro a otras muchas, cuyos nombres

ha olvidado y a las familias de los señores conde de Trénor, barón de Casa Soler, marqués de Ezenarro, barón de Cácer, marqués de Llanera, señora del ex ministro señor Gasset, barón de Vallvert, viuda de Almelá, señores de Calabrig, Trénor, Galbañón, Sanchis Tarazona, Lamo de Espinosa, Martínez de Vallejo, Guillén Enga, Bolinches, Barquero, Castells, Mañarredó, Gargallo, Colomer, Ferrer, López, Guillén, Zarranz, Guzmán, Gómez, Giner, Ibáñez, Galbañón, Liera, Gil, Lleó, Llorente, Montesinos, Montfort, Planchó, Mora, Peset, Muñoz Carbanero, Puchol, Romero, Pastor, Reig, Rodrigo, Sanfónja, Tudela, Soler, Turín, Seiquer, entre otras muchas.

De cuyos nombres, muy a pesar suyo, no se acuerda.

El teatro estaba animado, y los chicos de la prensa contentos y satisfechos porque la empresa, los artistas, los músicos, todos en fin, se portaron muy bien con ellos...

El público, al salir, comentaba el éxito de la matiné... Don Aurelio Yanguas sonreía satisfecho, porque llevaba en sus bolsillos la recaudación obtenida en la venta de localidades...

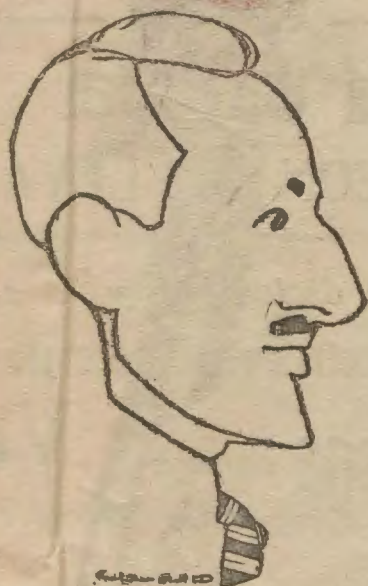
López, el presidente de la Asociación, también sonreía, y sus labios, al parecer, hablaban... Así era... El gran "Mascarilla" demostraba su agradecimiento...

"Chambertin" también agradece en nombre de La Asociación de la Prensa Valenciana la cooperación que el público, los artistas y la empresa le proporcionaron.

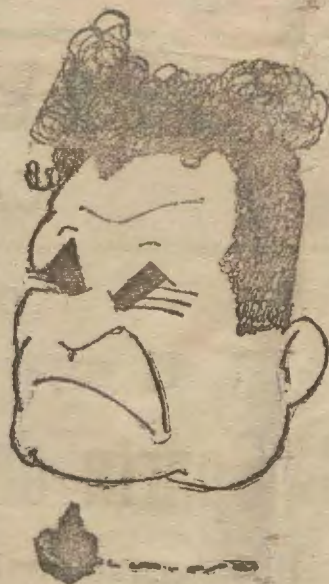
CHAMBERTIN.

Actualidad teatral

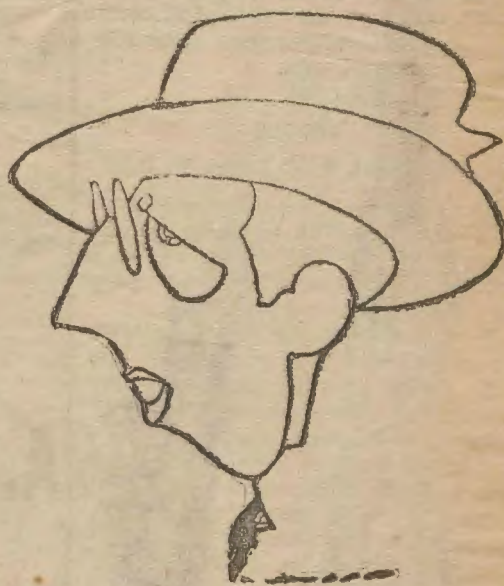
«Doña Francisquita» y sus autores



GUILLERMO FERNANDEZ SHAW



EL MAESTRO VIVES



FEDERICO ROMERO

Constituye hoy la palpitante actualidad la bella zarzuela «Doña Francisquita», cuyo éxito clamoroso en Madrid resuena en provincias, y casi a la vez Barcelona y Valencia el estreno de esta gran expectación, y fue durante esos días motivo de comentarios, consagrando el suceso más saliente de la quincena teatral.

Ya hemos hablado de las bellezas literarias del libro, de la música inspirada y popular, que como todo el ambiente de la obra, recuerda una de las épocas más simpáticas y florecientes de la cultura española.

Lo hemos de repetir aquí lo que ya hemos dicho, y nos concretaremos en algunas notas a decir algo relacionado con «Doña Francisquita» y sus autores, sin olvidar al director de la compañía, Fernando Vallejo, la figura más saliente en la interpretación, con haber las figuras tan salientes como María Cruz, Mercedes Melo y Beraza.

El lápiz de nuestro joven dibujante Guasp ha sorprendido de manera admirable la figura caballeresca, añorísima, de Don Matías, encarnada en modo inimitable en Fernando Vallejo y ahí le veis con la arrogancia y el saque del gran señor, que puesto de pie y sombrero de copa, lo mismo consistía, que asistía a un sarao, que corría a una dama encopetada y andaba en amoríos con una niña de rumbo. No es extraño que Vallejo haya encajado y visto y sentido tan a maravilla el personaje de Don Matías, porque Vallejo es un actor de la buena escuela, lleva muchos años de estudio y observación, interpretando como pocos los papeles que representa, con los que sabe darle vida propia.

La empresa Bargués, que de acuerdo con la del Gran Teatro ha formado una compañía para estrenar «Doña Francis-

quita» en Valencia, tiene la exclusiva para representar la obra en toda España, y seguramente la «tournée» que va a realizar la compañía Bargués, empezada aquí y continuará en Zaragoza, tendrá los caracteres de una marcha triunfal, para gloria de sus autores y del teatro lírico español.

Del maestro Vives, aunque está ya en la cumbre de los éxitos y de la edad, todavía hay que esperar mucho de su talento, de su cultura, de sus inagotables conocimientos musicales, de su inspiración, siempre lozana; pero en los que hay que tener puesta todas nuestras esperanzas es en los autores del libro, Federico Romero y Guillermo Fernández Shaw, que tan gallardas muestras han dado de su ingenio, de su depurado gusto literario y de inspiradísimos poemas, primero en «La canción del olvido» y ahora en «Doña Francisquita».

Jóvenes, en la plenitud de sus facultades y de su vida, trabajan incesantemente, y han de dar días gloriosos al teatro, conquistando para sí el nombre que a sus méritos corresponde.

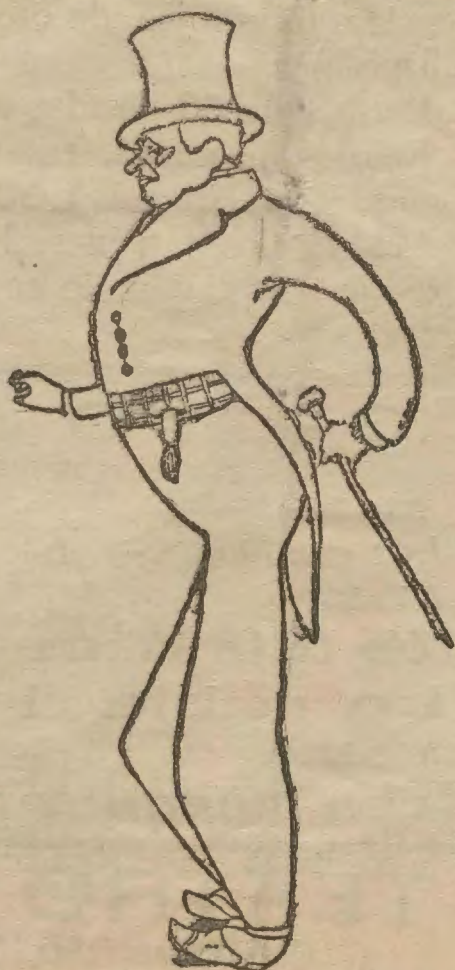
También Guasp presenta aquí al maestro Vives y a sus jóvenes colaboradores, tomados admirablemente sus principales rasgos en unas líneas sintéticas, esquemas, definitivos, que demuestran la maestría, la habilidad y el ingenio de nuestro «pequeño» dibujante, tan escaso de estatura como sobrado de gracia y humorismo.

Sirvan estas líneas y las de Guasp de homenaje a los autores de «Doña Francisquita», que ha venido a traernos dulces recuerdos de pasados tiempos.

MASCARILLA.

FERNANDO VALLEJO EN EL PAPEL DE DON MATIAS

(Caricaturas de Guasp.)



Teatros

PRINCIPAL

Debut de la compañía Barreto

Con «Doña Francisquita», la celebrada obra del maestro Vives, y sólo para dar dos funciones, se presentó anoche a nuestro público la compañía de Pedro Barreto; pero fué tal el éxito alcanzado, que, según nuestras noticias, se ha firmado un contrato para hacer una temporada en nuestra ciudad.

La compañía es de un conjunto admirable, y en ella hay figuras verdaderamente notables.

La señorita Fabra, tiple ligera ya conocida en Valencia, donde obtuvo éxitos brillantísimos, tal como el alcanzado en nuestra plaza de Toros cantando «Marina», fué anoche la figura preeminente de la obra de Vives.

Doña Francisquita encontró en la señorita Fabra la intérprete ideal, y el público no cesó de aclamarla en toda la representación. Anoche se oyó la particella de la tiple ligera en Valencia.

La señora Revillo posee una extensa voz de contralto, que se ajustó en un todo a la parte de Aurora la Beltrana, y estuvo toda la noche dentro del tipo, con gran precisión.

Bien la señora Urdazpal en Doña Francisca.

De ellos, Pedro Barreto hizo un Cardona muy gracioso y muy acertado, sacando gran partido al tipo.

El tenor Parés tiene una voz extensa, agradable y bien timbrada, y canta con verdadero gusto; de ahí su triunfo de anoche en el difícil protagonista de «Doña Francisquita».

Muy bien el señor Arias en el Don Matías, y ajustadísimos los señores Cabasés y Jiménez.

Los demás no deshicieron el conjunto que la obra alcanza.

